

## El complejo Guazapa en El Salvador: La diáspora tolteca y las migraciones pipiles

William R. Fowler

En este trabajo presento las evidencias arqueológicas de un grupo de asentamientos prehispánicos ubicados en las zonas occidental y central de El Salvador que fueron ocupados durante el período postclásico temprano (900-1200 d.C.). Quiero exponer el significado de la cultura material de estos sitios, su origen y su filiación étnica. Voy a demostrar que la cultura material de estos sitios tiene su origen en el México central, en sitios de filiación tolteca. En mi opinión, los principales habitantes de estos sitios fueron grupos de habla náhuat que emigraron de México hacia Centroamérica como parte de la «diáspora tolteca», una secuencia de movimientos poblacionales que ocurrieron durante los últimos

siglos de la época prehispánica [Fowler 1989a: 32-49, 1989b, 1989c, 1995: 144-164, 2001].

El náhuat, un dialecto del idioma nahua de la familia utoazteca, es todavía hablado en los estados mexicanos de Puebla, Veracruz y Tabasco, y en el occidente de El Salvador, especialmente en los pueblos de Santo Domingo de Guzmán, Nahuizalco e Izalco. Clasificado por Una Canger [1993] como uno de los dialectos periféricos del «azteca general», este subgrupo incluye además del náhuat pipil salvadoreño, el de la Sierra Norte de Puebla, el este de Puebla (Chilac), el sur de Guerrero y el náhuat del Istmo de Tehuantepec (incluyendo variantes de la costa del Golfo) [véase también Cam-

pbell 1988:275-279; Dakin, 2001: 364]. Esta agrupación tiene importantes implicaciones para la interpretación arqueológica de las migraciones pipiles, indicando que la población náhuat pipil de El Salvador procedió de un tronco ancestral en la región de Puebla, la costa del Golfo o el sur de Guerrero, o una combinación de estas regiones.

El término pipil es derivado del nahua *pilli* (plural *pipiltin*) el cual significa 'niño' o 'noble' [Molina 1977 (1571): 81-82]. El segundo significado es el más relevante en el presente caso, ya que se entiende como una referencia a los linajes nobles de estas sociedades [Fowler, 1989a: 200] e indica un papel trascendente para los linajes nobles en la organización de las migraciones de los grupos de habla náhuat de México a Centroamérica y el emplazamiento de asentamientos nuevos en Centroamérica. Cuando llega Pedro de Alvarado en 1524, casi todo el oeste y el centro de la actual República de El Salvador, entre el río Paz y el río Lempa, fue territorio pipil, con una población prehispánica estimada de aproximadamente 400,000 a 500,000 personas [Fowler, 1988; 1989a: 150-151].

Las migraciones pipiles desde México hacia Centroamérica fueron mencionadas y descri-

tas por varios cronistas e historiadores de los siglos XVI y XVII, como por ejemplo, Motolinia, López de Gómara, Ixtlilxochitl y Torquemada [Fowler, 1989a: 32-36]. Estos movimientos poblacionales han llamado la atención de los estudiosos mesoamericanistas desde mediados del siglo XIX [Habel, 1878; Haberland, 1964; Lehmann, 1920; Linné, 2003b (1942); Lothrop, 1927; Seler, 1888; Spiden, 1915; Squier, 1852; Stoll, 1958 (1884); Thompson, 1948]. Mucha de la información sobre las migraciones pipiles [resumida por Fowler, 1989a: 32-36] es de naturaleza etnohistórica y las interpretaciones tradicionales [Borhegyi, 1965; Jiménez Moreno, 1959, 1966; Lehmann, 1920] carecen de evidencias arqueológicas fidedignas.

De la misma manera, uno de los grandes obstáculos para entender las migraciones pipiles ha sido la falta de identificación de sitios arqueológicos en Centroamérica que puedan interpretarse como asentamientos pipiles y que fechan a una época sustancialmente anterior a la Conquista. Aunque los datos etnohistóricos indican que al tiempo de la Conquista, en 1524, los pipiles controlaron la región de Escuintla en la región del sureste de Guatemala, pocas localidades en el oeste y centro de Honduras y el oeste

y centro de El Salvador [Fowler, 1983; 1989a: 51-65, 1989c], la falta de datos arqueológicos ha dejado el tiempo de la llegada de los pipiles en disputa. He argumentado en otros estudios, con base a evidencias arqueológicas, que los grupos de habla náhuat arribaron a Centroamérica en múltiples oleadas de migración, iniciadas tempranamente en el periodo clásico terminal y continuadas a través del postclásico [Fowler, 1981; 1989a, 1989b; véase también Wolf, 1959: 120-121]. Sin embargo, Lyle Campbell [1985] ha sostenido, con base a evidencias lingüísticas, que solamente un movimiento migratorio ocurrió, el cual tomó lugar en el postclásico tardío. Dicha interpretación simplemente ignora las fuertes evidencias arqueológicas de la presencia nahua durante el postclásico temprano en El Salvador.

Las mejores evidencias arqueológicas sobre las migraciones y la presencia tolteca en El Salvador provienen de las investigaciones de los sitios Cihuatán y Santa María, dos asentamientos del periodo postclásico temprano, localizados en la cuenca de El Paraíso, en la parte central del valle del río Lempa, de la zona nortecentral de El Salvador [Fowler, 1981; Fowler y Earnest, 1985]. La cultura material de

estos dos sitios es esencialmente idéntica. Por ende, es razonable concluir que los dos sitios fueron ocupados contemporáneamente por miembros de un mismo grupo étnico, quienes participaron en el mismo sistema económico, social, político e ideológico. Además, la cultura material de Cihuatán y Santa María revela fuertes afinidades toltecas de parte del grupo que ocupaba los dos sitios. Más específicamente, el inventario de la cerámica y otros objetos de estos dos sitios indica, sin duda razonable, que fueron asentamientos ocupados por grupos de habla náhuat durante el postclásico temprano.

La identificación de Cihuatán y Santa María como sitios ocupados por nahuas estriba en los siguientes argumentos explícitos, basados en evidencias concretas empíricas:

1. Es universalmente aceptado que el fenómeno tolteca, conocido en Tula, Hidalgo, la *Huey Tollan* o la 'gran Tollan' de la crónicas, fue principalmente un producto de la antigua cultura nahua [Brotherston, 1995: 118 - 121, 2001; Cobean, 1990; 1994; Cobean y Mastache, 1989; 1995; 2001b: 239, 2007; Davies, 1977: 161-167; Kaufman, 1974: 49; León-Portilla, 1980: 21, 47; Mas-

tache y Cobean, 2000; 2001; Mastache Flores, 1994; Wolf, 1959: 122]. Aunque Tula pudo haber sido habitado también por algunos otros grupos etnolingüísticos tales como otomíes, huastecas, mayas o mixtecas, los principales ocupantes de la capital tolteca fueron nahuas.

2. Existen afinidades sumamente cercanas entre el complejo cerámico de la fase Tollan del postclásico temprano de Tula, Hidalgo, en el altiplano del México central, y el complejo cerámico Guazapa de El Salvador [Acosta, 1956-57; Cobean, 1990; Cobean y Gamboa Cabezas, 2007; Diehl, 1983; Fowler, 1981: 117 - 287; Weaver, 1981: 363-374]. Estas afinidades pueden ser trazadas también en cada uno de los otros aspectos de la cultura material tolteca y de la fase Guazapa, desde los trazos urbanos de los sitios hasta la arquitectura, técnicas arquitectónicas, la escultura, las figurillas, la lítica y más.
3. La distribución de la población náhuat documentada históricamente en El Salvador desde el momento de la Conquista y el siglo XVI cubre el mismo territorio que los sitios prehispánicos presenta-

dos aquí [Fowler, 1981, 1983, 1989a]. Los toponimios nahuas en El Salvador también tienen la misma distribución [Vivó Escoto, 1972].

### **El complejo Guazapa del postclásico temprano**

Ya que el tema principal del presente trabajo es el complejo cerámico Guazapa y sus afinidades toltecas, será conveniente ofrecer aquí un breve resumen de sus características definidas. El complejo cerámico Guazapa del postclásico temprano fue originalmente definido por el autor en su tesis doctoral con base en los materiales de los sitios de Cihuatán y Santa María [Fowler, 1981: 117-287; Fowler y Earnest, 1985]. Sin embargo, después de su definición en base a los materiales de Cihuatán y Santa María, algunas investigaciones llevadas a cabo durante las últimas tres décadas indican que los diagnósticos de este complejo no se limitan al valle de El Paraíso. Otros investigadores que trabajan en El Salvador ahora rutinariamente usan el término 'complejo Guazapa' para referirse a rasgos de cultura material, principalmente de cerámica, del período postclásico temprano relacionada a la cerámica de la fase Tollan de Tula. Efectivamen-

te, los marcadores del complejo Guazapa ahora se conocen de un buen número de otros sitios del occidente y centro de El Salvador. Estos sitios incluyen Chalchuapa, Igualtepeque, Isla El Cajete, Tacusalco, Cerro Ulata, Las Marías, Carranza y otros (Figura 1).

El complejo cerámico Guazapa fue definido por el autor con base en un análisis tipo-va-

117-269]. El complejo está conformado tipológicamente por los siguientes grupos cerámicos:

*Las Lajas Burdo* [Fowler, 1981: 129-151] (Figuras 2-4). Es caracterizado por una pasta muy burda y dura de color café o café rojizo y superficies alisadas sin engobe, la forma predominante de este grupo es un brasero o incensario gigante de forma bicónica ('re-

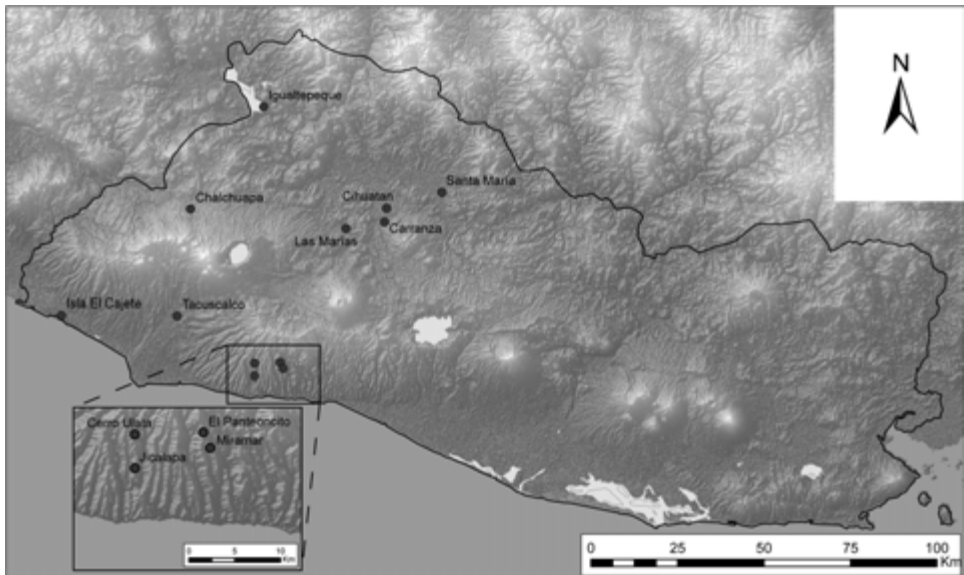


Figura 1. Sitios arqueológicos del complejo Guazapa en El Salvador.

riedad modificado (siguiendo el análisis tipo-variedad modificado elaborado y llevado a cabo por E. Wyllys Andrews V. [1976] sobre la cerámica del sitio de Quelepa, El Salvador). La colección analizada consistió en más de 28,000 tiestos de cerámica [Fowler, 1981:

loj de arena'), con pared gruesa, bordes o rebordes engrosados hacia el exterior y decoración al pastillaje, especialmente espigas cónicas modeladas y aplicadas sobre los cuerpos de las vasijas (Figuras 1a-g, 2). Debajo del borde hay una pestaña formando

un panel que lleva una serie de medallas o botones contiguos en toda la circunferencia de la vasija. La misma secuencia de reborde, cadena de medallas y pestaña se repite en la base. Estos incensarios grandes o braseros son prácticamente idénticos a los de forma bicónica encontrados en Tula, Hidalgo, donde se conocen como Abra Café Burdo [Cobean, 1990: 399-430]. También se han encontrado en el sitio de Miramar, en la depresión central de Chiapas [Agrinier, 1978]. A veces la decoración al pastillaje consiste de una efigie modelada decorada, frecuentemente en la forma de rostro de Tlaloc, también se encuentra en los grandes incensarios de Cihuatán y Tula [Boggs, 1972: 51-52; Cobean, 1994: 414, 421-426, Lámina 196; Figura 196a, 196d]. También ocurre un motivo de vegetación al pastillaje pero parece poco frecuente. La altura de estas vasijas es de 90 a 110 cm y el diámetro del borde varía de 44 a 60 cm. Un ejemplo excavado por Boggs de la Estructura O-4 de Cihuatán mide 108 cm de altura y tiene diámetro de más de 60 cm [Boggs, 1972: Figura 15]. Es significativo para la cronología de Cihuatán que Cobean [1990: 407] considera que «Abra Café Burdo (en especial la Variedad Abra) es uno de los siete u ocho

tipos cerámicos más diagnósticos del complejo Tollan (postclásico temprano) en Tula » y que la forma bicónica de brasero con decoración espigada no aparece como diagnóstico del complejo Corral (clásico terminal) de Tula. Cobean [1990: 406-407] ofrece un resumen detallado de contextos intersitios de braseros idénticos o similares en Mesoamérica.

Otras formas de Las Lajas Burdo incluyen vasijas esféricas, fitomorfas, montadas en una base pedestal (Figuras 1h-i, 3); y braseros en forma de cuenco con fondo plano, paredes divergentes y bordes con un filete impreso aplicado al exterior (Figuras 5 y 6). Botellas con efigie de Tlaloc de Las Lajas Burdo modelado de Cihuatán [Boggs, 1972: 52, Figura 16a, b, c] son también relacionadas a las de Tula [Acosta, 1956-1957: Figura 19,3; Diehl 1983: Figura 25] y de Veracruz [Druker 1943: Lámina 24].

*Tamulasco Sencillo* [Fowler 1981: 152-163] (Figuras 6 y 7). Este grupo, que se caracteriza por una pasta de textura mediana, relativamente dura, de color café claro o café rojizo, es una vajilla de uso doméstico. Se presenta en escudillas con fondo plano y paredes divergentes; escudillas de pared convexa; ollas de cuello

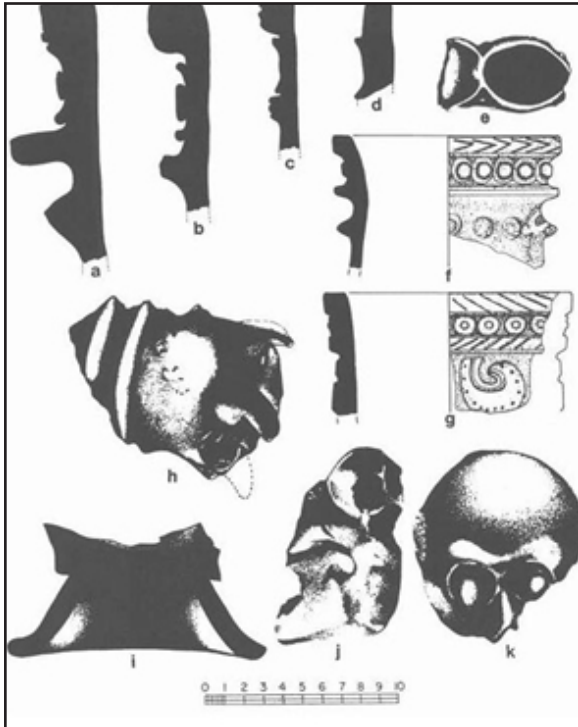
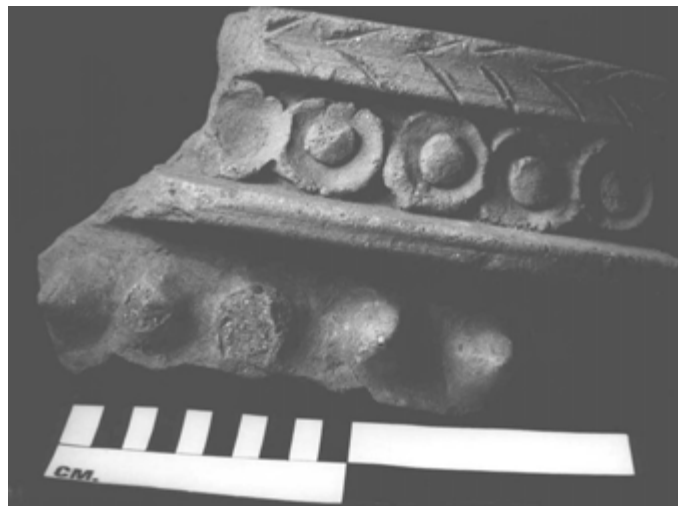


Figura 2. Grupo Las Lajas Burdo. a-g, Braseros compuestos; h-i, vasija fitomorfa; efigies.

Figura 3. Grupo Las Lajas Burdo brasero compuesto.



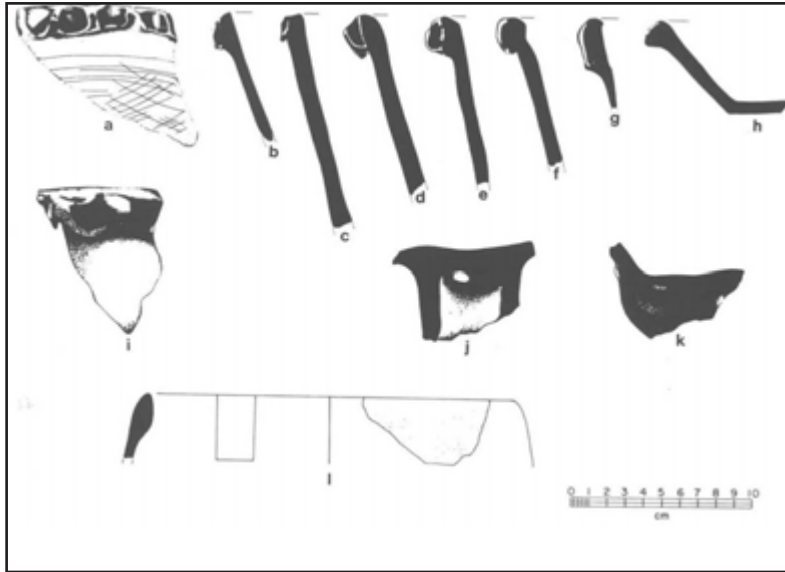


Figura 4. Grupo Las Lajas Burdo: Tipo Estriado, Filete Impreso.



Figura 5. Grupo Las Lajas Burdo: Tipo Estriado, Filete Impreso.



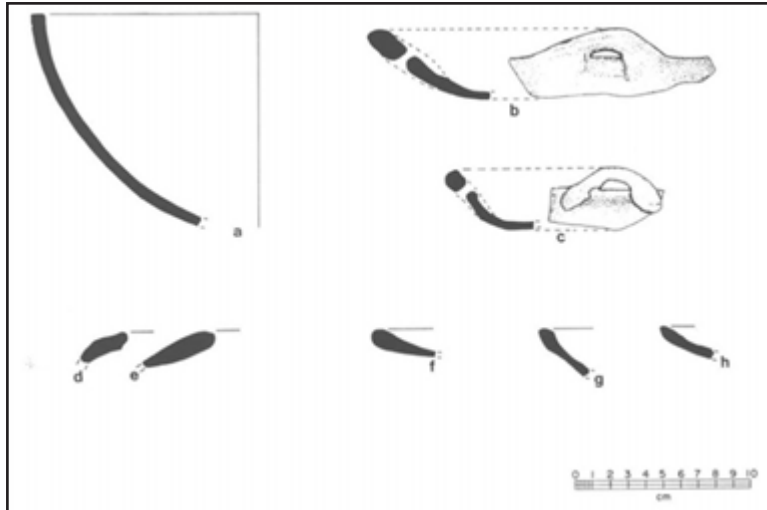


Figura 6. Tamulasco Sencillo. a, cuenco de lados convexos; b, c, comales; d, e, tecomates.

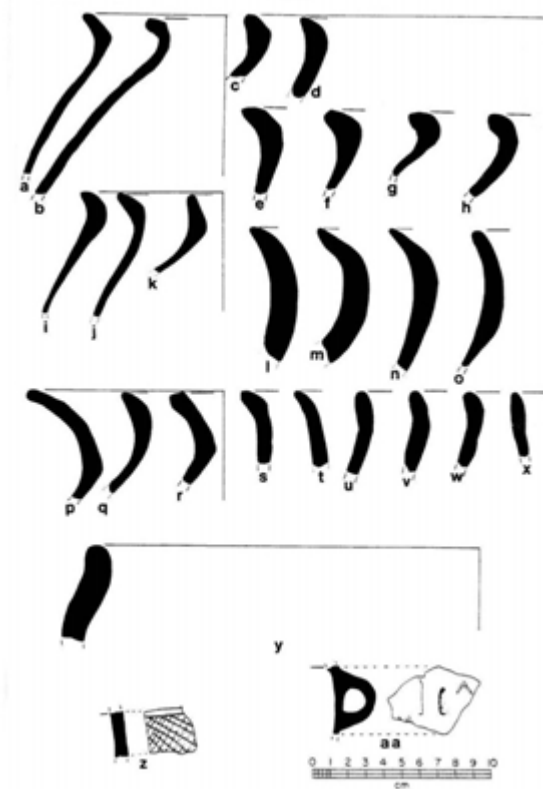


Figura 7. Tamulasco Sencillo, ollas.

alto y cuello corto; tecomates y jarras grandes con pared gruesa y vertical para el almacenaje de líquidos. Las superficies son bien alisadas y a veces moderadamente pulidas, generalmente sin engobe, aunque algunas vasijas quizás llevan engobe de la misma pasta del cuerpo de la vasija. Las formas principales de este grupo cerámico son ollas, escudillas y comales que pueden ser relacionadas con preparación, almacenamiento y servicio de comidas o líquidos. Las formas de las escudillas y ollas replican tres de «las cinco formas básicas de la cerámica tolteca» [Acosta, 1956-57: 16].

*García Rojo* [Fowler, 1981: 163-178] (Figuras 8 y 9). Este grupo es una versión de Tamulasco Sencillo con engobe rojo pulido. La forma predominante es una escudilla de fondo plano y paredes divergentes. Algunas ollas también se encuentran con frecuencia. Como el Tamulasco Sencillo, esta es una vajilla de servicio. El grupo cerámico *García Rojo* es esencialmente el grupo cerámico Tamulasco Sencillo con adición del engobe rojo. Una diferencia importante entre estos dos grupos cerámicos es que la escudilla de fondo plano y paredes divergentes es la forma predominante en el grupo *García Rojo*, mientras que las ollas son las

formas más comunes en el Tamulasco Sencillo.

Una forma interesante de vasija en ambos grupos cerámicos es la vasija grande de pared gruesa y vertical. Estas vasijas pueden haber servido para preparar y almacenar chicha. Considerándolos juntos, *García Rojo* y Tamulasco Sencillo, en términos tecnológicos, componen la mayoría de un sub-complejo doméstico dentro del complejo cerámico Guazapa, aunque algunos tipos, como las vasijas de almacenaje de pared vertical, podrían ser clasificadas dentro de un sub-complejo ceremonial. Ambos grupos cerámicos son distribuidos en la extensión de los dos sitios.

La cerámica monocroma de engobe rojo es muy común en los sitios postclásicos del occidente y centro de El Salvador. El grupo cerámico Guajoyo con engobe rojo de Chalchuapa [Sharer, 1978: 63] parece ser muy similar al grupo cerámico *García Rojo*, pero el grupo Guajoyo no tiene el cajete de fondo plano y paredes divergentes. Es interesante que en el sitio postclásico de Naco, Honduras, los tipos *Fulano Unslipped* y *Algo Red* parecen tener la misma relación tecnológica que tienen Tamulasco Sencillo y *García Rojo* [Wonderly, 1980: 5].

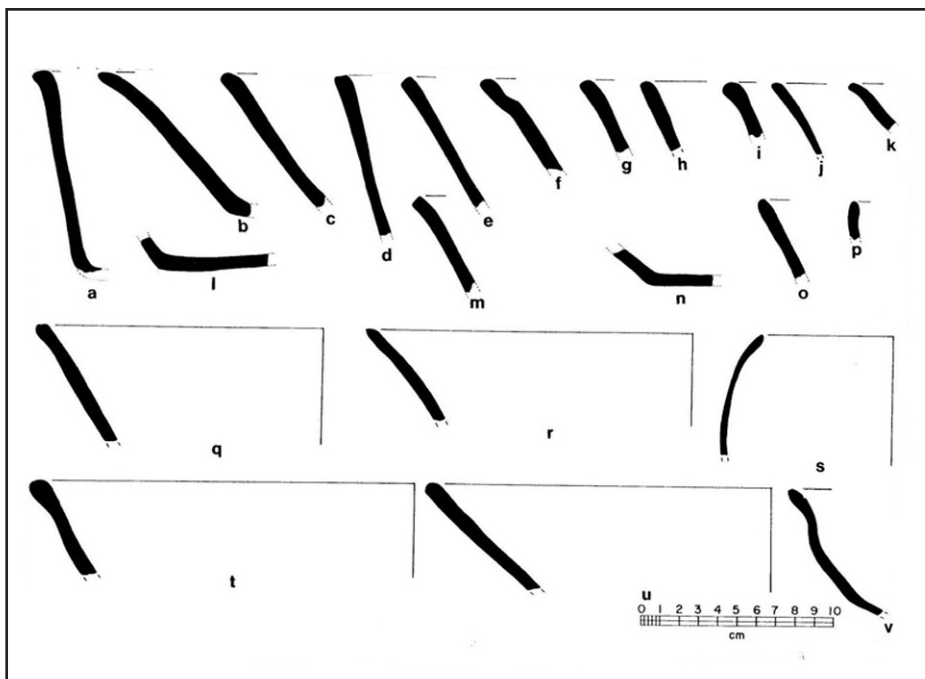


Figura 8. García Rojo, escudillas.

*Zancudo Policromo sobre Blanco* (Figuras 8 y 9). Las vasijas de este grupo son caracterizadas por una decoración policroma geométrica, pintada en tres o cuatro colores (negro, café, rojo y naranja) sobre un engobe blanco duro y bien pulido. Los motivos en grecas, triángulos y líneas curvas son comunes. La mayoría de las vasijas son escudillas de fondo plano y paredes divergentes y vasijas cilíndricas con paredes verticales. La cerámica *Zancudo Policromo sobre Blanco* parece ser una manifestación local de una tradición de policromo rojo y negro sobre

blanco, la cual fue ampliamente distribuida en Mesoamérica durante el postclásico temprano. La elección de los colores, motivos y las formas de vasijas con paredes divergentes son similares a los de otros policromos o bicromos de sitios precolombinos tardíos en Centroamérica. Algunos de los motivos simples del grupo cerámico *Delirio Rojo sobre Blanco* de Quelepa son muy similares a los motivos geométricos encontrados en el grupo *Zancudo* [Andrews, 1976: Figuras 136 d,u]. Hay similitudes en la forma de las vasijas y los diseños entre *Zancudo*



Figura 9. García Rojo. a, plato; b-i, escudillas; j-r, ollas y vasijas cilíndricas.

Polícromo Blanco y Forastero Bicromo de Naco, Honduras [Wonderley, 1980: figura 4]. Algunos de los diseños más complicados de los especímenes Zancudo se asemejan a los de Vagando Polícromo de Naco [ibid.: Figuras 5, 6]. También hay una vaga similitud en el color y el motivo entre el grupo cerámico Zancudo Polícromo sobre Blanco y el grupo Las Vegas Polícromo del Valle de Comayagua de Honduras [Stone, 1957: Figura 44]. Una semejanza genérica en la forma y el estilo puede ser observada entre el grupo cerámico Zancudo y el Papagayo

Polícromo del Istmo de Rivas, Nicaragua [Healy, 1980: 163-188], así como el Mora Polícromo del Valle de Tempisque de Costa Rica [Baudez, 1967: Planche 39]. Sin embargo, hay que hacer hincapié en que estas similitudes son muy vagas y en este momento el grupo cerámico Zancudo Polícromo Blanco no puede ser directamente relacionado con cualquier otro grupo o tipo de otra región. Es probable que la mayoría de las similitudes entre los polícromos discutidos aquí se deba a su propio desarrollo dentro de una tradición común.

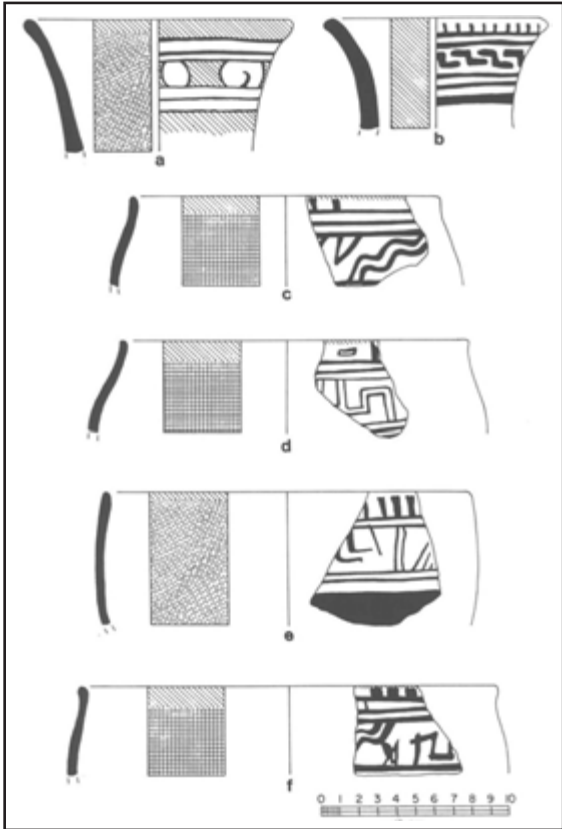


Figura 10. Zancudo Polícromo, ollas y vasijas de lados verticales.

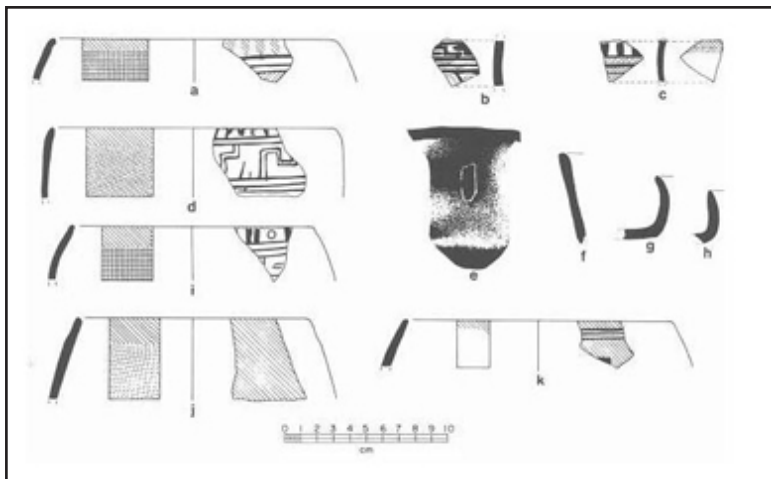


Figura 11. Zancudo Polícromo, a-i; Jejen Polícromo, j, k.

*Jején Policromo sobre Rojo* (Figura 12). Decoraciones naturalísticas y geométricas en negro, blanco y algunas veces amarillo o naranja, pintadas sobre un engobe rojo suave son los rasgos distintivos de este grupo cerámico. Los motivos se asemejan a los de la cerámica Mixteca-Puebla de México. Las formas incluyen escudillas de pared divergente y vasijas de pared vertical. Se encontró una escudilla Jején Rojo casi completa con pared convexa y base pedestal en excavaciones de la Estructura SS-53 de Cihuatán, descrita como una copa Policromo Mixteca-Puebla [Bruhns, 1980a: figura 6]. Bruhns y Amaroli [2006; 2009] mencionan el grupo Banderas Policromo que puede ser similar, pero, que yo sepa, no existe una descripción publicada de este tipo cerámico.

Al igual que el Zancudo Policromo sobre Blanco, este grupo cerámico parece ser un producto local y la mayoría de las formas, con excepción de la vasija de pared vertical, reproduce los rasgos más comunes del grupo cerámico García Rojo.

*Tamoa Bayo* (Figura 13). Una pasta color bayo, relativamente fina, bien dura y una superficie bien pulida distingue a este grupo, un importante diagnóstico del complejo Guazapa. El tipo predomi-

nante de este grupo es Tamoa Rojo sobre Bayo. La forma que más sobresale es una escudilla hemisférica con soportes trípodes. Las decoraciones incluyen líneas incisas y ruedas pintadas en rojo en el interior. Cerámicas tipo Tamoa Rojo sobre Bayo son generalmente relacionadas con Macana Rojo sobre Café encontradas en la fase Tollan de Tula [Cobean, 1990: 289-312]. Mientras que las formas de las vasijas y los soportes del grupo cerámico Tamoa son casi idénticos a los de Macana Rojo sobre Café, la decoración pintada de Tamoa Rojo sobre Bayo no es tan compleja o diversa como la encontrada en las muestras de tipo Macana, pero Cobean [1990: 297] señala que hay una variedad de Macana que tiene una decoración muy simple limitada a un área pequeña de la superficie de la vasija. Esta descripción podría ser aplicada también a Tamoa Rojo sobre Bayo. También se presentan incensarios en forma de sartén idénticos a los encontrados en Tula [Cobean, 1990: 457-463], donde están asignados, de acuerdo a Cobean [1990: 463], exclusivamente a la fase Tollan.

*Plomiza Tohil* (Figura 14). Definida primero por Shepard [1948], esta distintiva vajilla dura de color gris lustroso con decoración incisa y

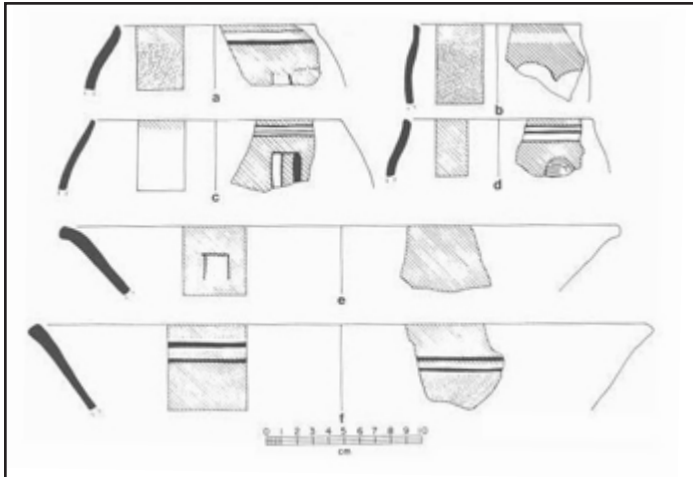


Figura 12. Jején Policromo.

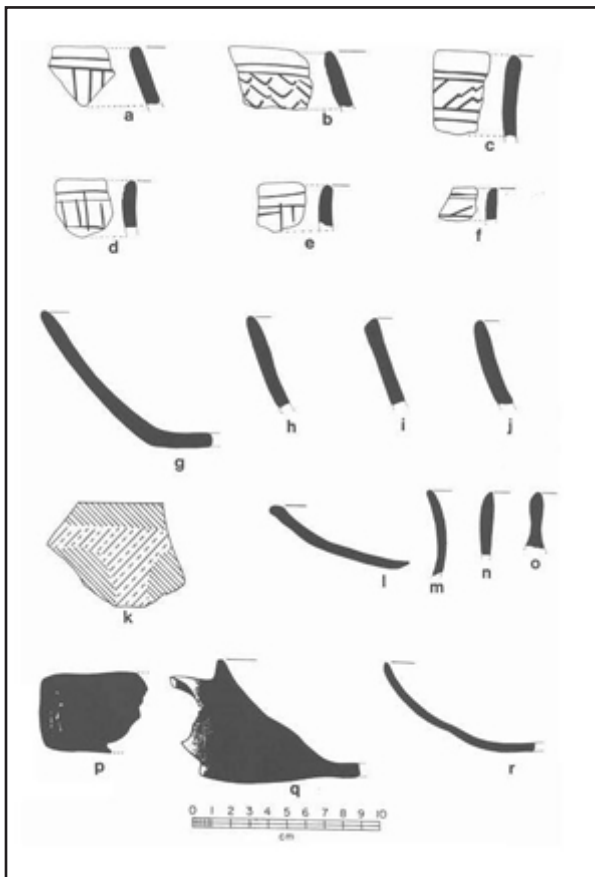


Figura 13. Tamo Bayo.  
a-f, Inciso; g-r, Rojo sobre bayo.

frecuentemente en forma de vasijas efigies, es un marcador indiscutible para el postclásico temprano. Las formas incluyen cajete de silueta compuesta, vasijas de pared vertical, jarras de cuello bajo y vasijas efigies. La cerámica plomiza o *Plumbate* se originó en el este de la región de Soconusco (Xoconochco) de Chiapas, México, en el período clásico medio tardío [Neff, 1989; Lee, 1978]. Sus fabricantes eran pipiles, quienes habían habitado por siglos en Soconusco [Cobean y Mastache, 2001b: 240]. Los tiestos de Plomiza Tohil están representados por una proporción relativamente menor en el complejo Guazapa, en Cihuatán: solamente 149 tiestos en la colección de estudio para este análisis. Gloria Hernández, en su excavación de la Estructura P-20 en 1975, encontró una olla miniatura completa efigie de pájaro, similar a una ilustrada por Shepard [1948: Figura 16m]. Un fragmento de cabeza de pájaro supuestamente de Cihuatán también fue reportado por Shepard [1948: 109].

Quizá la vajilla es más extensamente comercializada en Mesoamérica durante el postclásico temprano. La distribución geográfica de la cerámica Tohil *Plumbate* se extiende desde el occidente y centro de México

hasta Panamá [Cobean, 1990: 49, 483-485; Shepard, 1948: 103-114] y es «un marcador excelente para ocupaciones contemporáneas con el apogeo de Tula [fase Tollán] como un centro urbano del postclásico temprano» [Cobean, 1990:484]. Con base en fechas de radiocarbono de sitios de varias áreas de Mesoamérica, Johnson y MacNeish [1972: 51] calcularon un lapso de duración de 900 a 1250 d.C. para la Plomiza Tohil, lo cual concuerda bien con el fechamiento de la fase Tollan en Tula por Cobean y de la fase Guazapa en El Salvador.

*Polícromo Nicoya* (Figura 15). Usamos el término 'Polícromo Nicoya' como una designación genérica para referirnos a la cerámica policroma de pasta fina, con engobe pulido de color blanco a gris y decoración pintada en rojo, amarillo, anaranjado y negro, que aparece en muchas zonas del sureste de Mesoamérica. Como la Plomiza Tohil, el Polícromo Nicoya fue una vajilla ampliamente comercializada durante el postclásico temprano [Baudez, 1967; Healy, 1980: 169-170; Lothrop, 1926: 115] y de ese modo, también sirve como un marcador del postclásico temprano, periodo en el que aparece en todas partes de Mesoamérica. La pasta rela-



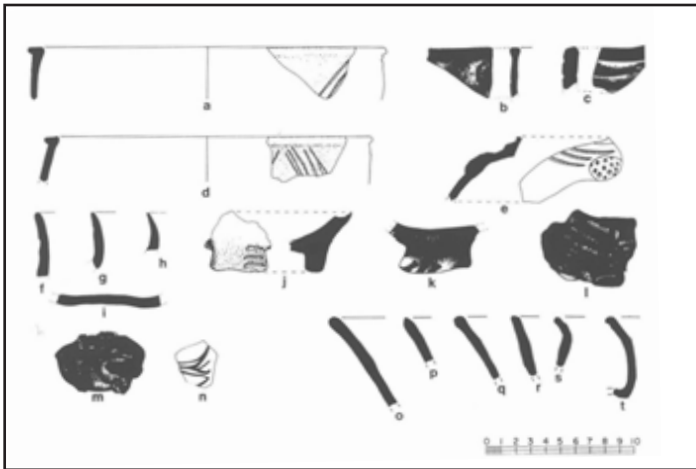


Figura 14. Plomiza Tohil.

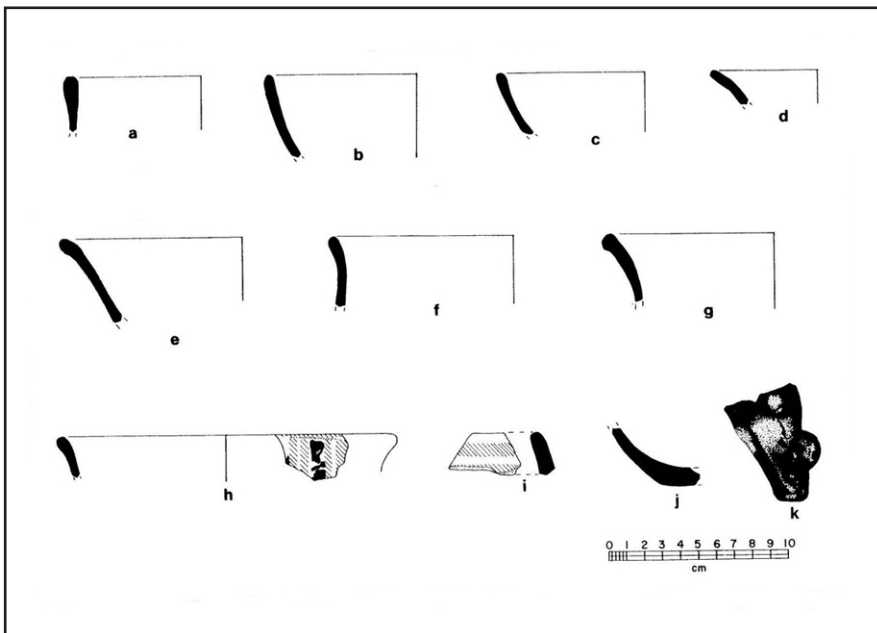


Figura 15. Policromo Nicoya.

tivamente fina es cubierta con un engobe blanco fino y duro, blanco rosado o blanco grisáceo, el cual lleva pintado decoraciones naturalísticas geométricas. Las formas predominantes incluyen cajetes de silueta compuesta, cajetes de pared convexa y vasijas de pared vertical. La mayoría de las muestras encontradas en Cihuatán se parecen mucho al tipo Paloma Polícromo Negro y Rojo sobre Blanco del grupo cerámico Papagayo del Istmo de Rivas en el suroeste de Nicaragua [Healy, 1980: 163-167]. Una característica distintiva del Paloma Polícromo es la alteración, a través de la cocción, del engobe blanco a un color gris ahumado, un rasgo que también aparece con mucha frecuencia en las muestras de Cihuatán y Santa María. Baudéz [1976: 142] ha sugerido múltiples centros de fabricación de la cerámica Papagayo en El Salvador y Honduras, tanto como en la región de la Gran Nicoya. Asimismo, Lange [1986: 169] indica que muchos de los especímenes que supuestamente proceden del Gran Nicoya, muy probablemente sean de Honduras. Ya que el origen de este grupo cerámico es dudoso, la presencia de tiestos 'Papagayo' (o Nicoya) en un sitio no puede ser inequívocamente interpretado como evidencias del

contacto con la región del Pacífico de Nicaragua y Costa Rica.

Cualquiera que sea la localidad de su fabricación, como se mencionó previamente, la cerámica Papagayo Polícromo estaba ampliamente difundida en toda Mesoamérica durante el postclásico temprano y ha sido frecuentemente encontrada en asociación directa con la Plomiza Tohil, indicando por lo menos una contemporaneidad parcial de estos dos grupos cerámicos. Baudéz [1967: 209] y Healy [1974: 276-277; 1980: 169-170] han proveído buenos resúmenes de la distribución intersitio del Papagayo Polícromo y su asociación con Plomiza Tohil [Lothrop, 1926, tomo 1: 115; 1927: 185-186,205; Shepard, 1948: 137-139]. Una reafirmación de esta asociación fue descubierta en un escondrijo en Tula, Hidalgo, por el proyecto de la Universidad de Missouri [Cobean, 1990: 488; Diehl et al., 1974].

*Esculturas de cerámica a tamaño natural.* El complejo Guazapa destaca esculturas de cerámica de tamaño natural en forma de efigies modeladas de animales (principalmente jaguares y sapos) y deidades nahuas (especialmente Xipe Totec, Tlaloc, Huehuetotl y Mictlantecuhtli), fabricadas de la misma pasta que

Las Lajas Burdo [Casasola, 1975]. Dos ejemplares completos o casi completos pero fragmentados se han hallado en el sitio Carranza, 1 km al sur de Cihuatán [Amaroli, 2002; Amaroli y Bruhns, 2003; Bruhns y Amaroli, 2004]. Las efigies de Xipe de Cihuatán y Carranza son semejantes a la efigie tamaño natural de Xipe Totec de Tazumal, Chalchuapa [Boggs, 1944b; Fowler, 1989: Figura 17]. El Xipe de Tazumal corresponde en todos sus detalles a la efigie de Xipe Totec de Coatlinchán, cerca de Texcoco, en el valle de México [Saville, 1897: Lámina 23; Scott 1993: 36-38, Láminas 21, 22; Mateos Higuera, 1993: Figura 37, 45]; también se asemeja a una estatua de cerámica de Xipe Totec de Teotihuacán encontrada en un contexto postclásico temprano Mazapán [Linné, 2003a (1934): 83-86, Figuras 113 y 114; Scott, 1993: 22-25, Láminas 1-9]. Son conocidas, además, efigies similares en el lago de Güija, El Salvador [Boggs, 1976b].

En el México central, las contrapartes de las efigies del complejo Guazapa son conocidas como xantiles y se consideran un rasgo tolteca del postclásico temprano [Cook de Leonard, 1956-57: 40; MacNeish, Peterson, and Flannery, 1970: 225]. Sin embargo, hasta hace poco no se conocían en Tula. En 2007, ar-

queólogos del Instituto Nacional de Antropología e Historia excavaron una efigie de Xipe Totec asociada a 24 entierros ceremoniales en un conjunto residencial cerca del recinto sagrado de Tula Grande [Gamboa Cabezas et al., 2010]. Esta es la primera efigie de Xipe conocida de Tula. La existencia de efigies de cerámica en tamaño natural y especialmente, la presencia de ciertos rasgos como los ojos entrecerrados y la boca abierta también vinculan los Xipes del complejo Guazapa con sitios en el centro y sureste de Veracruz [Drucker, 1943: Láminas 45-48; García Payon, 1951: 30-31; Gútiérrez Solana y Hamilton, 1977: Figuras 2, 5, 6, 60, 62; Medellín Zenil, 1960: Lámina 53].

### **Comentario sobre la cultura material del complejo Guazapa**

Tal como este resumen indica, el complejo cerámico Guazapa destaca muchos aspectos estilísticos, tales como formas de vasijas y técnicas decorativas que derivan del complejo Tollan de Tula [Cobean, 1990; Cobean y Mastache, 1989; Diehl, 1983]. De hecho, el caso puede ser expresado de manera más fuerte: el complejo Guazapa reproduce precisamente la mayoría de las formas, modos

decorativos y características tecnológicas del complejo Tollan de Tula. Un ejemplo destacado de esta correspondencia es la similitud de los braseros Las Lajas Burdo bicónico espigado, idénticos a los encontrados en Tula [Acosta, 1956-57: Figura 17,7; Cobean, 1990: Figura 193D; Diehl, 1983: 104, Figura 25; Boggs, 1972: Figura 15; Fowler, 1981: 129-139]. Algunas veces, como los braseros grandes de Tula, llevan una cara efigie modelada del dios de la lluvia, Tlaloc, del México central [Diehl 1983: Láminas 39,40; Boggs, 1972: 51; Cobean, 1990: Figura 196d].

Por otra parte, también debe resaltarse que los dos grupos cerámicos decorados principales, Zancudo Polícromo sobre Blanco y Jején Polícromo sobre Rojo, no parecen tener paralelos precisos en el material publicado de Tula o el Valle de México [Cobean, 1990; Cobean y Mastache, 1989; Sanders et al., 1979], aunque las formas y modos decorativos ciertamente son similares. Esta carencia de correspondencia directa de estos grupos podría indicar que las similitudes más cercanas con el complejo Guazapa deben buscarse en otra región nahua de México, tal como el sur de Puebla o la costa del Golfo, en Veracruz y Tabasco, o en el sur de Guerrero. También es posible que sean pro-

ductos del desarrollo de la región del sur de Mesoamérica.

Los rasgos no cerámicos también relacionan a Cihuatán y Santa María con el centro tolteca de México. Una lista parcial incluye figurillas estilo Mazapán, figurillas con ruedas, husos o malacates y técnicas y aspectos formales de la industria de piedra tallada, especialmente, puntas proyectiles bifaciales y puntas de flecha hechas de fragmentos de navajas prismáticas de obsidiana [Fowler, 1981].

Los conceptos de planificación urbana fueron también traídos de Tula a El Salvador por los nahuas. El plano del recinto ritual central (el llamado Centro Ceremonial Poniente) de Cihuatán es muy evocativo de la zona central de Tula en muchos aspectos y fue quizás aún más parecida al plan del recinto central de Tula Chico [Cobean y Gamboa Cabezas, 2007; Mastache y Cobean, 2000; Suárez Cortés, Healan y Cobean, 2007]. De manera especial se destacan las relaciones espaciales entre la pirámide principal (Estructura P7 de Cihuatán y la Pirámide C de Tula), el juego de pelota y un conjunto de palacio localizado hacia el sur de la pirámide principal, un plano netamente tolteca en origen [Michael E. Smith, 2008: 85-89]. Rasgos o

elementos arquitectónicos, derivados de las normas arquitectónicas toltecas, encontrados en Cihuatán incluyen la construcción de decoración talud-tablero en edificios públicos; columnas de piedra canto rodado; una estructura redonda, dos juegos de pelota cerrados en forma de *I* y una estructura alargada con aposento adosado formando una *T* (sala-claustro); almenas de barro cocido, probablemente colocadas como elementos decorativos en los techos de los templos, y sistemas de drenaje hechos de tubos de arcilla cocida o drenajes recubiertos con lajas o algún tipo de toba [Braniff y Hers, 1998: 63-68; Fowler, 1981: 78-117, 99, 448; Healan, 1989: 63-64].

Algunos de estos rasgos, tales como las figurillas con ruedas y efigies de cerámica tamaño natural, sugieren conexiones tanto con la costa del Golfo como con las tierras altas del México central [Casasola García, 1976-77]. Estos paralelos no son nada sorprendentes ya que las evidencias etnohistóricas y lingüísticas indican claramente que grupos de habla náhuatl derivados de los toltecas se expandieron fuera del centro de México, dirigiéndose hacia la región de la costa del Golfo y procedieron por la parte baja del Istmo de Tehuantepec

hasta América Central [Borhegyi, 1965: 40-41; Fowler, 1989a: 30-40, 41; Jiménez Moreno, 1966: mapa 5; Luckenbach y Levy, 1980].

En lo que sigue de esta sección se ofrece un resumen detallado de los datos arqueológicos relevantes de Cihuatán y Santa María. Después, discuto los cambios en los patrones de asentamiento en el occidente y centro de El Salvador asociados con la llegada de la grupos del complejo Guazapa a esta área, durante el siglo IX d.C., incorporando datos de sitios adicionales en la discusión. Finalmente, concluyo con una consideración sobre los procesos socioculturales asociados con la presencia tolteca en el occidente y centro de El Salvador en el postclásico temprano.

### **Cihuatán y Santa María**

Cihuatán, localizado en el río Acelhuate, cerca de la ciudad actual de Aguilares, a 37 km de San Salvador, ha sido investigado por un buen número de estudiosos desde que fue explorado por Antonio Sol [1929], quien identificó el sitio como un centro pipil. Stanley H. Boggs trabajó en el sitio en 1954 y 1965 [Boggs, 1972]. Tres proyectos arqueológicos principales se llevaron a cabo en los años ochenta del siglo pasado,

dirigidos por Bruhns [1980], Fowler [1981] y Kelley [1988].

Bruhns ha sugerido que «los soberanos de Cihuatán eran de origen foráneo, quizá última-mente de Veracruz o parte de la oleada de migración tolteca, la cual pasaba en Guatemala al mismo tiempo» [Bruhns, 1986: 302]. No hace falta señalar que esta aseveración está llena de dificultades. Aparte del problema de las dudas que los especialistas han expresado con respecto a la existencia de una migración tolteca a Guatemala [Brown, 1985; Navarrete, 1976, 1996; López Austin y López Luján, 2000: 58], esta declaración no toma en cuenta la distribución del náhuatl en México, la cual está centrada precisamente en la región de la costa del Golfo [Adams, 1991: 349-350; Canger, 1983; García de León, 1976; Luckenbach and Levy, 1980]. Además, esto evita la pregunta crucial sobre la filiación étnica de los ocupantes de Cihuatán. Kelley [1988: 5-7] también elude el tema, refiriéndose más bien a los habitantes de Cihuatán como una «población mexicana o mexicanizada», una caracterización que, en vista de las evidencias presentadas aquí, carece de significado.

El centro de uno de los *altepetl* (ciudades-estados regio-

nales) más importantes del sureste de Mesoamérica durante el postclásico temprano, Cihuatán, fue construido en una localidad defendible, en una serie de cerros con vista al valle. El área del sitio es extensa, cubre al menos 375 ha. Consiste de un recinto ceremonial principal, conocido como el Centro Ceremonial Poniente, el cual, como hemos mencionado arriba es muy similar al recinto ritual de Tula. Este incluye una gran pirámide de 18 m de altura, 10 edificios o monumentos públicos, dos juegos de pelota en forma de I y una zona residencial para la elite. Adyacente se encuentra una zona residencial combinada con edificios públicos, conocida como el Centro Ceremonial Oriente. La zona residencial no-elite se observa dispersa alrededor de los dos sectores principales del epicentro. El arreglo de la zona residencial no elite es muy similar a la de Tula, compuesta de una serie de grupos de casas de tres o cuatro estructuras de un solo cuarto, localizado alrededor de una pequeña plaza central [Healan, 1989; Mastache Flores, 1994: 24; Mastache y Cobean, 1999]. Como en Tula, el plano de asentamiento residencial de Cihuatán indica la división jerárquica del estatus entre las elites y la población no-elite.

Santa María, un centro regional secundario, localizado a 16 km al este-noreste de Cihuatán, fue excavado en 1976 como parte del Proyecto Arqueológico Cerrón Grande [Fowler y Earnest, 1985; Fowler y Solís, 1976]. La cultura material repite explícitamente todos los aspectos de los de Cihuatán. El patrón de asentamiento, la arquitectura, la cerámica, los artefactos de piedra tallada y las figurillas de los dos sitios son esencialmente idénticos en forma y contenido, con la excepción de que Santa María no parece tener una zona residencial de la elite bien definida, tal como hay en Cihuatán. Santa María fue un sitio más pequeño que Cihuatán, con un área de aproximadamente 36 ha. Como Cihuatán, Santa María fue localizado en una posición defendible, con una vista del extremo oriente del valle, alcanzando una distancia de unos 12 km.

Cihuatán y Santa María son sitios de un solo componente (desarrollados en un solo período), es decir que no proceden de una continuación de la fase Fogón del valle de El Paraíso [Fowler, 1981: 16-27; Fowler and Earnest, 1985]. Bruhns y Kelley parecen estar de acuerdo con nuestra conclusión sobre este punto [Bruhns, 1980: 130-106,97; Kelley, 1988: 14-16]. Los elementos toltecas descritos de estos

sitios aparecen repentinamente, sin antecedentes de un desarrollo local. Las evidencias arqueológicas de estos sitios son más congruentes con una interpretación de una migración nahua hacia El Salvador y toma de territorio en el valle de El Paraíso en el postclásico temprano.

El fechamiento estilístico del complejo cerámico Guazapa de los dos sitios indica una cronología sincronizada con el postclásico temprano, fase Mazapán del Valle de México, convencionalmente fechada a 950-1200 d.C. [Blanton et al., 1993: 138-142] o con la fase Tollan de Tula, Hidalgo, fechada a 950-1150 [Cobean, 1990; Cobean and Mastache, 1989]. Los marcadores importantes encontrados en los dos sitios son las cerámicas Tohil Plumbate y Nicoya Polícromo (Papagayo y relacionados), las cuales fueron ampliamente distribuidas a través de Mesoamérica durante este período [Diehl et al., 1974]. Nótese que todas las correspondencias de cerámica entre Tula y Cihuatán (resumidas arriba) fechan en la fase Tollan.

Fechamientos radiométricos apoyan los fechamientos estilísticos [Fowler, 1981: 46-53]. Los medios calibrados de un grupo de ocho determinaciones de radio-carbono, siete de Cihuatán y uno

de Santa María, derivados del programa de computadora desarrollado por el *Quaternary Isotope Lab* [1987] de la Universidad de Washington, corren de 774 a 1441 d.C. La media más temprana pertenece a un nivel de pre-construcción y provee así un *terminus post quem*. La media más reciente está asociada a un nivel de construcción muy profunda y no es aceptable una fecha tan reciente para ese tipo de contexto. Excluyendo estas dos fechas, el rango de las fechas medias calibradas es de 888 a 1226 d.C. Un promedio calibrado, tomando en cuenta los valores relativos [*calibrated weighted average*] de las cinco determinaciones más confiables, es  $979 \pm 42$  antes del presente: 1023 d.C., con rangos calibrados de 998 d.C. [1023] 1150 a  $1\sigma$  de probabilidad y 982 d.C. [1023] 1160 a  $2\sigma$  de probabilidad.

### **Evidencias del complejo Guazapa en otros sitios**

Si los argumentos aquí expuestos son aceptados, se afirma la presencia de una población de habla náhuat en el valle de El Paraíso de El Salvador durante el postclásico temprano. Es poco probable que Cihuatán y Santa María fueran los únicos centros de habla náhuat en El Salvador

durante este período y, efectivamente, buenas evidencias arqueológicas de muchos sitios en el occidente del país también indican una presencia nahua, con un inventario de cultura material que puede ser agrupado dentro del complejo Guazapa o asignado a un complejo relacionado. El centro importante de Chalchuapa fue probablemente ocupado por nahuas durante el postclásico temprano. Los nuevos elementos culturales que aparecen en Chalchuapa en el grupo Tazumal en este período incluyen arquitectura de forma talud-tablero, un templo con plataforma de planta circular, un juego de pelota en forma de *I*, una efigie de cerámica tamaño natural de la deidad nahua Xipe Totec, dos esculturas de piedra Chacmool, el tallado bifacial en la industria de obsidiana, la obsidiana verde y varios tipos nuevos de cerámica, incluyendo Plomiza Tohil y Polícromo Nicoya. Por supuesto, la obsidiana verde y los tipos de cerámica indican un intercambio más que una filiación etnolingüística. Chalchuapa exhibe una secuencia muy larga de ocupación prehispánica y Sharer [1978: 211-212] interpreta estos cambios como un resultado de aculturación, producto de los contactos económicos con la población pipil del área. Sheets



[1984: 107], por otro lado, interpreta las evidencias como el indicador de la llegada de una nueva población a Chalchuapa durante el postclásico temprano. Estoy de acuerdo con Sheets y propongo que Chalchuapa fue uno de los principales centros de los pipiles del occidente de El Salvador durante el postclásico temprano, probablemente debido en gran parte a la existencia de una ruta de intercambio que operaba en esta región desde el preclásico medio, conectando esta zona con las tierras altas de Guatemala. La ruta fue cortada por la erupción catastrófica del volcán Ilopango en el siglo V [Dull, 2001: 16; Dull, Southon y Sheets, 2001] pero recobró su importancia unos 100 o 150 años después. Sin embargo, parece que Chalchuapa también fue el centro de una presencia teotihuacana significativa en el occidente de El Salvador durante el período clásico medio.

La región del lago de Güija, en el departamento de Metapán, en el noroeste de El Salvador, es muy conocida por los petroglifos de la isla de Igualtepeque, los cuales representan tanto motivos de animales fantásticos como caras de Tlaloc [Longyear, 1944: 21; Jiménez, 1959]. También han sido encontradas en la zona, cerca de la ribera del lago, efigies de cerámi-

ca tamaño natural de Xipe Totec y Mictlantecuhtli, similares a las conocidas de Cihuatán [Boggs, 1976a, 1977]. Desafortunadamente, es muy poco conocida la cultura material de la región del lago de Güija, pero razonablemente puede ser interpretada como un fenómeno afiliado al complejo Guazapa.

Un importante centro del complejo Guazapa, localizado cerca de la costa del Pacífico, es el sitio conocido como Cerro Ulata. Ubicado cerca del cantón de Santa María Mizata, en la Cordillera del Bálsamo del occidente de El Salvador, este sitio fue mencionado por Lardé [1926: 221] y Longyear [1944: 78] y documentado por el autor en 1988 [Fowler, Amaroli y Arroyo, 1989: 25-27]. Situado a una altitud de aproximadamente 400 m sobre el nivel del mar, en la cima del cerro Ulata, este sitio obviamente fue localizado con una consideración defensiva. El camino hacia el cerro es extremadamente empinado, ascendiendo a unos 200 m en una distancia de 1.5 km. En la cima, la cual domina una vista hacia el norte, el este y oeste y el océano Pacífico hacia el sur, se destaca un recinto ceremonial orientado linealmente, cubriendo un área de aproximadamente 150 a 300 m. La estructura más grande de esta construcción en este com-

plejo es una pirámide de aproximadamente 8 m de altura. Otras construcciones monumentales ocupan una terraza artificial contigua, abajo del recinto ceremonial del sitio. Entre los artefactos diagnósticos recolectados de la superficie en 1988 se encontró un tiesto grande de un incensario bicónico Las Lajas Burdo espigado y una punta de flecha hecha en navaja prismática.

Cabe mencionar que Marlon Escamilla ha organizado el Proyecto Arqueológico Cordillera del Bálsamo para comprobar la hipótesis de que en esta zona existen sitios pipiles del postclásico temprano que pueden fecharse al periodo más temprano de la fase Guazapa; es decir que su ocupación posiblemente sea anterior a la de Cihuatán.

En su reconocimiento arqueológico de la zona, llevado a cabo en 2010, Escamilla [2011] ha registrado tres sitios nuevos del complejo Guazapa: Jicalapa, Miramar y El Panteoncito. Todos son sitios relativamente pequeños compuestos de 15 a 20 montículos arreglados en plazuelas situadas en planicies angostas ('lengüetas') encima de las aristas más altas de la cordillera, a elevaciones de 400 a 600 metros sobre el nivel del mar.

Al noroeste de Cihuatán, cerca del pueblo de Tacachico, en el departamento de La Libertad, está el sitio de Las Marías, otro centro del complejo Guazapa [Bruhns y Amaroli, 2006]. Las investigaciones en el sitio han sido dirigidas por Paul Amaroli y Karen Bruhns, pero sus resultados todavía no están publicados. Los informes preliminares sugieren que Las Marías puede ser tan grande como Cihuatán, con la misma forma de plano urbano.

Cabe mencionar también el sitio intrigante de Loma China, en la región del bajo río Lempa, del departamento de Usulután en la zona centro-oriental El Salvador. Este sitio fue excavado durante los años de 1980 a 1983 por Manuel Méndez [1983], asistente del Departamento de Arqueología de la entonces Administración del Patrimonio Cultural, como parte de una operación de salvamento asociada a la construcción del embalse hidroeléctrico San Lorenzo. Desafortunadamente, el sitio no fue investigado sistemáticamente y la cerámica y los artefactos no han sido descritos. Sin embargo, es conocido que seis entierros fueron excavados, estos estaban asociados a varias vasijas de cerámica, artefactos de obsidiana y otros objetos. En un entierro se hallaron 11 vasijas mo-

nocromas, 13 vasijas Plomiza Tohil, 34 vasijas Polícromo Nicoya y un vaso piriforme de tipo Anaranjado Fino de la costa del Golfo de México. También se encontró en este entierro cuatro pequeños discos de cerámica con decoración de mosaico de piritas, turquesa, jadeita y conchas. Dos de los discos fueron dañados y los motivos no se pudieron distinguir. Los otros dos representan a un guerrero o comerciante tolteca ataviado con un casco, una coraza, vestido y sandalias. La figura lleva un escudo en una mano, mientras la otra mano estaba extendida hacia una serpiente emplumada, la cual hace arco sobre la cabeza de la figura humana. Los discos probablemente eran adornos de la vestimenta del individuo del entierro. También estaban asociados al entierro dos navajas prismáticas de obsidiana verde. Hay poca duda de que los discos con decoración de mosaico fueron fabricados en uno de los principales centros toltecas, posiblemente en Tula o Chichén Itzá. Es razonable especular que el individuo con quien fueron enterrados los discos viajó de lejos a El Salvador desde algún centro tolteca, quizá en una misión comercial [Fowler, 1989a: 42-43; 1995: 156-157].

## Discusión

¿Qué significan estas evidencias fragmentarias expuestas aquí? Mientras el número de sitios del complejo Guazapa no es grande, probablemente debido a la falta de investigación sistemática, un patrón consistente está comenzando a definirse, revelando que Cihuatán y Santa María no estaban solos en el mundo tolteca pipil. Aunque las evidencias se presentan a manera de bosquejo, parece que áreas grandes y significativas del occidente y centro de El Salvador fueron invadidas y ocupadas por una población de habla náhuatl, relacionada con los toltecas, durante el postclásico temprano. En algunos casos, se asentaron en lugares que ya habían sido ocupados por siglos antes, como en Chalchuapa. En otros casos se asentaron en lugares como Cihuatán, donde no había ocupación previa. En otros, tomaron una localización defensiva tal como en el Cerro Ulata. Es posible que exista una diferencia temporal con los sitios que se encuentran en localizaciones defensibles en las cimas de la montaña establecidos poco antes que los de los valles interiores. Debe ser recordado, sin embargo, que Cihuatán fue totalmente destruido por un incendio al final de esta

ocupación. Este hecho nos alerta sobre hostilidades armadas durante el postclásico temprano, entre poblaciones pipiles establecidas o entre grupos pipiles y no pipiles. Estos centros defensivos pueden haberse establecido tanto en el postclásico temprano como tardío. Uno puede predecir que más sitios como estos pueden ser encontrados, especialmente en las tierras altas de la cordillera del Bálsamo. Loma China no parece estar dentro de este patrón y puede ser el único caso con estas características, ya que el sitio fue pequeño y provincial, localizado en la periferia del bajo Lempa, al este del principal territorio pipil establecido durante el postclásico temprano. Quizá, comerciantes toltecas con su base en un centro principal como Cihuatán o Las Marias viajaban hacia la periferia oriental del territorio pipil o al territorio lenca del oriente de El Salvador en misiones de intercambio.

Las migraciones pipiles hacia Centroamérica y la presencia relacionada con los toltecas en El Salvador durante el postclásico temprano representan un importante aspecto de la historia cultural de Mesoamérica, un aspecto que hasta muy recientemente no fue apreciado por su impacto en el mundo tolteca. Tal como Roberto Cobean y Alba Guadalupe

Mastache [2001b: 239] han puntualizado, la transformación de las instituciones básicas en Mesoamérica por los toltecas involucró cuatro procesos importantes interrelacionados: (1) la expansión de poblaciones toltecas de habla náhuat hacia regiones más allá del centro de México; (2) la fundación en varias regiones de México y Centroamérica de dinastías reales que afirmaron su origen tolteca (generalmente mitológico); (3) la consolidación de un sistema enorme de redes comerciales que se extendieron desde Costa Rica y Nicaragua en el sur hasta Nuevo México y Arizona en el norte y (4) cambios importantes en la religión e ideología de los pueblos mesoamericanos, incluyendo la introducción de deidades nahuas y la difusión de la épica del hombre-dios Quetzalcóatl a través del centro de México, Yucatán, las tierras altas de Guatemala y otras áreas. Cada uno de estos procesos está claramente revelado cuando analizamos muy de cerca y desde esta perspectiva las migraciones pipiles y la presencia tolteca en El Salvador. Ahora examinaremos cada uno de estos procesos.

Como es bien conocido, el siglo X fue una época de turbulencia social y política en el México central, lo que trajo el

colapso de los principales centros epiclásicos, tales como Cacaxtla y Xochicalco y el establecimiento de la gran ciudad de Tollan en Tula, Hidalgo, como la capital del imperio tolteca [Evans, 2004: 370-373]. El centro de la cultura coyotlatelco de Tula Chico [Cobean y Mastache, 2001a], que había sido fundado alrededor del año 650 d.C., fue destruido por un incendio a mediados del siglo IX (Robert H. Cobean [comunicación personal, 14-8-2002] reporta un cambio en la cronología de Tula que hace retroceder todas las fases por 50 años) [véase también Evans, 2004: 357-358; López Austin y López Luján, 1996: 166, 182-183; Suárez Cortés, Healan y Cobean, 2007]. Cobean y Mastache [2001b: 270] especularon que este evento podría haber estado asociado al conflicto entre los seguidores del rey sacerdote Ce Acatl Topiltzin Quetzalcóatl y los del culto del dios Tezcatlipoca con su sacerdote Huemac [Nicholson, 2001]. Así, la destrucción de Tula Chico, aproximadamente en el año 850 d.C., puede marcar la expulsión de Quetzalcóatl y la inauguración de los movimientos de poblaciones fuera de Tula. Estos movimientos representan los comienzos de la diáspora tolteca; involucraron no solo a grupos de habla náhuatl, quienes migraron

fuera del centro de México y comenzaron a posicionarse en otros territorios y regiones tal como la costa del Golfo de Veracruz y Tabasco, sino también a otros grupos étnicos que fueron desplazados por los movimientos nahuas. Algunos de estos grupos aparentemente viajaron hacia el este hasta Yucatán. Otros, por varias razones económicas y políticas, continuaron su migración hacia el sur. Llegando a El Salvador, ellos encontraron un vasto y fértil territorio relativamente despoblado, ya que el colapso del reino maya clásico de Copán probablemente resultó en una reducción de la población en el occidente y centro de El Salvador durante el siglo IX tardío. Los grupos de habla náhuatl que llegaron a la región sureste de Mesoamérica en esta época encontraron una gran oportunidad de colonización y expansión. Posteriormente, Tollan fue refundada a principios del siglo X [Suárez Cortés, Healan y Cobean, 2007: 50] y hay que suponer que el Estado tolteca dirigía expansiones comerciales y posiblemente también colonistas a tierras distantes, aprovechando la existencia de rutas de intercambio conocidas y enlaces culturales en aquellas zonas.

Con respecto a la proclamación de herencia tolteca por

las dinastías reales, todos los grupos étnicos en el centro de México durante el postclásico tardío querían trazar su conexión con la dinastía real tolteca para legitimizar su soberanía [López Austin y López Luján, 2000: 43]. El mejor ejemplo conocido, por supuesto, es aquel de los mexicas, quienes adquirieron su conexión con una dinastía tolteca legítima a través de su primer emperador Acamapichtli del centro epitolteca de Culhuacán [Evans, 2004: 450-451; Smith, 2003: 34, 44]. Esta práctica fue también común entre los grupos no nahuas, fuera del área del centro de México, quienes más frecuentemente hicieron la conexión mítica o simbólica, más que genética o históricamente. Quizás el más famoso de tales ejemplos es el caso del rey mixteca 8 Venado 'Garra de Jaguar', quien viajó a un centro conocido como Tollan para recibir su *yacaxihuitl* o nariguera tolteca y ser transformado simbólicamente en un *teuhctli* o señor de un *teccalli* (casa noble) [Byland y Pohl, 1994: 138-147; Flannery y Marcus, 1983; López Austin y López Luján, 2000: 46, 65; Marcus, 1994: 253, Figuras 12.2, 12.3, 12.4; Smith, 1973: 71-72, figuras 55, 60, 61; Pohl, 1994: 84, 1999a: 188, 1999b: 193]. También son bien conocidas las putativas conexiones toltecas de los go-

bernantes *kaqchikeles* y *k'iche's* de las tierras altas mayas, quizás más a través de Chichen Itzá que de Tula [Carmack, 1968; 1981: 44-52; Florescano, 1999: 44-51; Fox, 1978: 272-275, 1980; Hill, 1996: 65]. Sin embargo, cabe mencionar que Cihuatán puede haber sido considerado una Tollan durante el postclásico temprano [Pohl, 1999a: 178-179]. Considerando los numerosos reclamos por la herencia tolteca de grupos indígenas dentro y más allá del centro de México y la urgencia sociopolítica de parte de estos grupos para trazar su conexión con la civilización tolteca, parece justificada la hipótesis de que los grupos pipiles de Cihuatán y otros centros del complejo Guazapa de El Salvador se consideraban nada más y nada menos que verdaderos toltecas con una conexión histórica y simbólica directa con la Tollan de Tula, Hidalgo.

Las redes comerciales bien desarrolladas —el tercer proceso de Cobean y Mastache— formaron una parte crucial del sistema económico tolteca y los bienes exóticos llegaron a Tollan de todas partes de Mesoamérica y el suroeste de Estados Unidos. Los sitios del complejo Guazapa en El Salvador también participaron en nexos comerciales de larga distancia, los cuales trajeron recursos

de obsidiana desde Guatemala, conchas marinas y otros productos de la costa del Pacífico, la cerámica Plomiza Tohil y Polícromo Nicoya, desde sus respectivas áreas de manufactura, y probablemente un número de artículos perecederos no preservados arqueológicamente tales como pieles de animales y plumas de pájaros tropicales. A principios del siglo XVI, el área central de El Salvador fue especialmente destacada por la producción de textiles de algodón y manufactura de teñidos de añil [Fowler, 1989a: 172-178]. Podríamos especular que uno de los principales productos comercializados desde Cihuatán a cambio de otros bienes fueron los textiles de algodón teñido. El cacao es frecuentemente mencionado como uno de los artículos de gran interés en la producción prehispánica en el sureste de Mesoamérica. Pero Cihuatán no estaba localizada en una región productora de cacao. Los mercaderes de Cihuatán más bien intercambiaban textiles de algodón por cacao [Kelley, 1988: 158-162]. La obsidiana era otro bien controlado y comercializado por los habitantes de Cihuatán y era un producto importante en su economía [Fowler et al., 1987; Kelley, 1988: 195-200].

El cuarto proceso mencionado por Cobean y Mastache tiene que ver con los cambios en la religión, la ideología y la introducción de deidades nahuas a través de Mesoamérica durante el postclásico temprano [D. Carrasco, 1982; López Austin y López Luján, 2000]. Los sitios del complejo Guazapa, especialmente del área de Cihuatán, son dignos de mención por las efigies de deidades nahuas de cerámica tamaño natural, principalmente de Xipe Totec. Representaciones de Tlaloc, Mictlantecuhtli y Huehuetēotl también se han encontrado. No puede haber duda de la filiación nahua de estas deidades y por extensión, uno infiere que la migración pipil trajo a El Salvador nuevos conceptos religiosos y cosmológicos que habían originado entre las poblaciones nahuas tempranas, algo muy parecido como Tula en sí mismo. Por ejemplo, elementos importantes de la cosmovisión nahua son reflejados en la planificación de los espacios sagrados de Cihuatán y Tula, los cuales muestran una relación espacial casi idéntica entre las principales plataformas de templos, juegos de pelotas, el tzompantli y otras estructuras (véase la discusión de Cobean and Mastache [2000, 2001b] del recinto ritual de Tula).



Podemos estar seguros, entonces, de que las migraciones y el establecimiento de los grupos de habla náhuatl en el occidente y centro de El Salvador fueron una parte importante de los cambios drásticos que los toltecas introdujeron sobre toda Mesoamérica durante el postclásico temprano. Sin embargo, un debate considerable siempre existe con respecto a la naturaleza precisa de los sitios del complejo Guazapa en El Salvador. Corriendo el riesgo de la simplificación, uno puede reconocer dos interpretaciones opuestas respecto a este tema. La primera posición vería los centros del complejo Guazapa como colonias comerciales auspiciadas por el Estado tolteca. Se puede hacer referencia a esta posición como el 'modelo de colonización'. La segunda posición vería estos sitios como evidencias de una expansión lenta e independiente de los movimientos de población nahua, la cual en efecto, se había separado del Estado tolteca. Se puede hacer referencia a esta posición como el 'modelo de expansión independiente'. En las páginas siguientes vamos a examinar brevemente algunas de las implicaciones de ambos modelos.

## El modelo de colonización

El modelo de colonización implica una migración directa del Estado y el asentamiento en tierras distantes del territorio-núcleo, principalmente con propósitos de expansión de la política de dominación y explotación económica. Otro de los objetivos que el Estado persigue con colonizar es el proselitismo religioso. La colonización normalmente toma lugar en una serie de oleadas; la primera oleada implica una conquista militar, con ejércitos expertos y especializados. De tal modo que los ejércitos son compuestos exclusivamente de tropas de hombres quienes frecuentemente toman mujeres compañeras de la población conquistada o colonizada y sientan los procesos de aculturación entre la población dominante y la cultura subordinada. Raramente una colonización en esta primera oleada puede involucrar a una población demográficamente diversa, incluyendo tanto a mujeres y niños como a hombres, quienes se implican de forma directa en la colonización. En la mayoría de los casos, sin embargo, una colonia con una composición demográfica diversa se desarrolla dentro de la primera o segunda generación, después de la dominación inicial, ya que



las mujeres y los niños siguen a los hombres como miembros de familias hacia la tierra colonizada. Los miembros de familia, siguiendo en el patrón de la conquista, incrementan el número de especialistas de ocupación en la colonia. Artesanos especializados con oficios tales como carpinteros, albañiles, herreros y sastres se instalan en la nueva tierra y son ellos quienes fabrican y distribuyen artículos que reflejan el centro de origen de los especialistas. Los comerciantes forman otro segmento de la población colonial y proveen un vínculo con el Estado materno. Los estilos de la arquitectura colonial también reflejan sus centros de origen. Los especialistas religiosos, generalmente, también incrementan en número durante las primeras generaciones, sucediendo el escenario de conquista inicial y en algunas situaciones procuran propagar la religión de su origen entre los nativos del territorio colonizado.

Normalmente, los miembros de la colonia en una tierra extranjera mantienen contactos regulares con los gobernantes o administradores de la nación de origen. Estos contactos son el resultado de la alianza política que es mantenida entre la colonia y la nación de origen. La continuidad de la alianza política tam-

bién tiene consecuencias económicas. La colonización abarca actividades económicas tanto para la subsistencia como para la acumulación de riqueza personal. Pero los colonizadores también están interesados en enviar riqueza en especie a la nación de origen. Los pagos en especie frecuentemente toman la forma de metales preciosos, pero también incluyen otros recursos naturales, productos de la agricultura o bienes manufacturados. En situaciones coloniales más desarrolladas, los colonizadores demandan pagos de impuestos en especie para los Estados de origen. El movimiento de bienes en sentido contrario, generalmente toma la forma de adquisición de bienes codiciados en la tierra nativa, artículos de comida y bebida valiosos en la colonia, vasijas, contenedores y utensilios para el almacenaje de comida y bebidas; artículos de vestir y adornos personales. La adquisición, consumo y distribución de tales artículos llegan a formar parte importante del intento continuo por mantener la identidad cultural de los colonizadores.

La aplicación del modelo de colonización para interpretar la naturaleza de la presencia tolteca en El Salvador enfatiza las extraordinarias similitudes de la planificación urbana, la archi-

itectura y la cultura material entre Tula y Cihuatán. Es decir, al encontrar estas similitudes de manera muy fuerte, uno podría preferir el modelo de colonización como la mejor explicación de los datos empíricos. Sin embargo, ciertas expectativas del modelo de colonización no están muy bien apoyadas por los datos de Cihuatán y otros sitios. Uno de los problemas más grandes es la falta de bienes u objetos que podrían ser interpretados como el resultado del contacto regular con Tula. Especialmente la falta de artefactos de obsidiana verde, cuyo hallazgo se podría esperar de Cihuatán, si los habitantes o los gobernantes efectivamente mantenían el contacto con Tula. Otro problema es la falta de escultura de piedra, tales como soportes atlantes, serpientes emplumadas o *Chacmools* (aunque un *Chacmool* burdo es conocido de Chalchuapa). Sin embargo, cierto grado de continuidad en el contacto con la cultura tolteca (aunque no necesariamente con Tula en sí mismo) es claramente indicado por la presencia de ciertos tipos de cerámica en Cihuatán y el resto de sitios de la época (discutidos arriba), los cuales paralelamente aparecen en Tula solamente en la fase Tollan. Otro problema es la falta de eviden-

cias en Tula de artículos que confirmen una relación de comercio o tributo con El Salvador, aunque bien podría tratarse de bienes perecederos, tales como el cacao y los textiles de algodón. El modelo de colonización es ciertamente digno de considerar; sin embargo, creo que la explicación alternativa es más probable.

### **El modelo de expansión independiente**

Esta tesis propone una migración de grupos de habla náhuatl del altiplano central de México hacia Centroamérica que actuaron por iniciativa propia, sin el apoyo o auspicio del Estado tolteca. En contraste con el modelo de colonización, el cual involucra motivos económicos, políticos y religiosos explícitos, el único motivo en la expansión independiente es la búsqueda de un espacio vital, un objetivo anhelado por muchos grupos del postclásico mesoamericano. Como un paralelo histórico podríamos considerar, por ejemplo, las migraciones chichimecas del noroeste de México hacia el altiplano central durante el postclásico tardío, las cuales trajeron poblaciones nahuas hacia el valle de México después

del colapso de Tula, o las migraciones tempranas de los primeros mexicas —las migraciones de Aztlán o Chicomoztoc, en la periferia noroeste mesoamericana de los grupos que participaron en la fundación de Tenochtitlan. Estos fueron movimientos de grupos étnicos enteros organizados por un líder carismático tal como Xolotl de los chichimecas o Tenoch de los mexicas. Las historias políticas de estos grupos migrantes son complejas, pero lo que importa para el argumento presente es que una vez que arribaron en el valle de México, estos grupos se establecieron en zonas donde tenían posibilidad de prosperar y florecer, eventualmente desarrollando su propio Estado poderoso. Ellos no tramaron alianzas políticas con el Estado de origen y si eran obligados a pagar tributos por una política de dominación, algunas veces se rebelaron y las hostilidades llegaron a ser motivos para la migración continuada. Por ejemplo, Matos Moctezuma [1995: 55] sugiere que los mexicas pagaban tributos a los toltecas de Tollan y que ellos más tarde atacaron Tollan, contribuyendo al colapso de la ciudad-estado tolteca a mediados del siglo XII. A finales del siglo XII el mismo proceso fue repetido por los tepalcates de Atzacapotzalco. Como

una caracterización final, podríamos notar que los colonizadores independientes llevan su propia religión e ideas cosmológicas consigo cuando invaden nuevas tierras y en este aspecto veríamos una pequeña diferencia de la conducta del Estado auspiciador colonista.

¿Como serían las correlaciones de la cultura material de una expansión independiente? Uno esperaría amplias similitudes entre la cultura de los inmigrantes y la cultura de los Estados de origen, tales como en los artículos de uso diario como herramientas, armas, vasijas y contenedores para comida y bebida. Los planos urbanos y formas de residencias también deberían tener una semejanza cercana a los prototipos de su tierra natal, aunque algunas modificaciones pueden ocurrir. Las expresiones religiosas significativas como representaciones de deidades u objetos usados en los rituales deben ser esencialmente idénticos a los de la cultura de la tierra de origen. Aun así, algunas divergencias serían evidentes. Uno esperaría, por ejemplo, que con el paso del tiempo y la exposición a otras tradiciones culturales, alguna mezcla estilística ocurriría en la fabricación de los artículos de uso diario. El complejo cerámico de los grupos inmi-

grantes, quizá, agregaría nuevas formas y elementos decorativos, mientras se mantienen las técnicas esenciales, los elementos y las cualidades de las formas básicas de la cerámica del lugar de origen. Desde mi punto de vista, esto es lo que vemos cuando comparamos el complejo Guazapa con el complejo Tollan de Tula. Las vajillas de servicio utilitario o diario cambiarán con el tiempo. Los grupos cerámicos Tamulasco y García Rojo de Cihuatán no tienen antecedentes o paralelos en el complejo Tollan de Tula, aunque las formas de estos dos grupos son similares a las de la cerámica de Tula.

Si los contactos regulares con la tierra de origen no son mantenidos, algunos rasgos serían perdidos o reemplazados. Los bienes disponibles por medio de una red comercial de larga distancia, tales como las vasijas de los tipos Plomiza Tohil y Polícromo Nicoya serían adquiridas, pero quizá, con menos frecuencia. Cihuatán dependía mucho de la obsidiana para hacer implementos de cortar y tallar. La obsidiana verde de Pachuca, Hidalgo, si no estuviera disponible de la tierra tolteca, sería reemplazada por obsidiana de Guatemala [Fowler et al., 1987]; algunos contactos esporádicos podrían explicar la presencia de

pequeñas cantidades de obsidiana verde, no en Cihuatán, sino en otros sitios pipiles en el occidente y centro de El Salvador.

## Conclusiones

En este artículo hemos vinculado las migraciones pipiles con la llamada diáspora tolteca. Sin embargo, la diáspora tolteca consistió de varios grandes movimientos poblacionales. Hemos identificado tres acontecimientos claves en la historia de Tollan en Tula, Hidalgo, México, que provocaron migraciones de grupos de Tula hacia el este y el sureste de Mesoamérica: (1) el colapso de Tula Chico a mediados del siglo IX, (2) la reformulación del Estado tolteca y su fundación nueva en Tula Grande durante el siglo X y (3) el colapso del Estado tolteca de Tula Grande a mediados del siglo XII.

Hemos vinculado el complejo Guazapa de El Salvador y las primeras migraciones pipiles principalmente con el primer evento, el colapso de Tula Chico. Propongo que grupos de habla náhuat abandonaron y fueron expulsados de Tollan al final de la fase Corral, es decir, cerca del 850-950 d.C., como parte de los eventos relacionados con la expulsión de Tollan del rey Topiltzin

Quetzalcoatl y su facción [Suárez Cortés, Healan y Cobean, 2007: 50]. Algunos fueron hacia la región de la costa del Golfo de Veracruz y Tabasco, algunos hacia el oriente de y noreste de Puebla, algunos hasta Guerrero, algunos viajaron hasta Yucatán para participar en la fundación de la dinastía de *Kukulcan* en Chichen Itzá. Otros continuaron hacia el sur del Istmo de Tehuantepec y a lo largo de la costa del Pacífico de Guatemala y El Salvador donde ellos establecieron muchas dinastías de filiación tolteca pipil.

Hemos presentado dos modelos teóricos que pueden explicar las migraciones pipiles: un modelo de colonización y un modelo de expansión independiente. Además de la evaluación de las evidencias de la cultura material presentada aquí, la cronología de radiocarbono de Cihuatán favorece la hipótesis de la llegada a El Salvador de grupos relacionados a los toltecas, desde mediados hasta finales del siglo X, lo cual encaja bien con el modelo de la expansión independiente, si estos grupos se desplazaron poco a poco durante el curso de varias generaciones tal y como muchos otros grupos nahuas documentados históricamente lo hicieron.

Es posible, por supuesto, crear una reconstrucción que in-

corporaría aspectos de ambos modelos. No sería imprudente argumentar que los movimientos de expansión independiente resultaron en la llegada de muchos grupos de habla náhuatl a Centroamérica, mientras la colonización directa del Estado tolteca fue responsable de algunas colonias comerciales en el área. Por ejemplo, el asentamiento pipil de Soconusco, en el sureste de Chiapas, podría verse muy bien como el resultado de una colonización motivada por las actividades comerciales directas del Estado auspiciador, por el control del comercio del cacao de Soconusco. El sitio Loma China, descrito anteriormente, podría verse muy bien como una colonia comercial tolteca, o más precisamente, un pequeño enclave comercial. La ubicación de este sitio en la frontera entre territorio pipil y territorio lenca es intrigante. Loma China fue, sin embargo, mucho más pequeño, menos complejo y menos diversificado que un sitio epitolteca principal como Cihuatán o Santa María.

Otro juego de problemas, los cuales no han sido abordados en este ensayo, tiene que ver con la relación entre las sociedades pipiles del complejo Guazapa del postclásico temprano y los pipiles de Cuscatlán y el occidente del

país del postclásico tardío, quienes controlaron la mayor parte del centro de El Salvador cuando los españoles y sus aliados indígenas arribaron en 1524. Al igual que Tula, Cihuatán fue saqueada y quemada probablemente a mediados del siglo XII. ¿Pudo este evento estar relacionado con el colapso de Tula y qué conexión tenían los pipiles de Cuscatlán con este evento? Muchas más evidencias e investigaciones serán necesarias para resolver este problema. Por ahora, hemos establecido que el mundo tolteca en el postclásico temprano se extendió hacia los fértiles y populosos valles del occidente y centro de El Salvador. Esperamos que futuras investigaciones pongan más atención al complejo Guazapa y su importancia en la historia cultural de El Salvador y el sureste de Mesoamérica.

## Referencias

- Acosta, José R. [1956-57]. «Interpretación de algunos de los datos obtenidos en Tula relativos a la época tolteca». *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 14: 75-110.
- Adams, Richard E. W. [1971]. «The Ceramics of Altar de Sacrificios». *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, tomo 63, no. 1. Peabody Museum, Cambridge, Mass.
- [1991]. *Prehistoric Mesoamerica*, edición revisada. University of Oklahoma Press, Norman.
- Agrinier, Pierre [1978]. «A Sacrificial Mass Burial at Miramar, Chiapas, Mexico». *Papers of the New World Archaeological Foundation*, 42. Brigham Young University, Provo.
- Alvarado, Pedro de [1934]. «Carta-relación a Hernán Cortés, Utatlán, 11 de abril de 1524; Carta-relación a Hernán Cortés, Guatemala, 28 de julio de 1524». En *Libro viejo de la fundación de Guatemala y papeles relativos a D. Pedro de Alvarado*. Sociedad de Geografía e Historia, Guatemala.
- Amaroli, Paul E. [2002]. Investigaciones de rescate en el sitio arqueológico Carranza. Informe inédito, Departamento de Arqueología, Secretaría de Cultura, San Salvador.
- Amaroli, Paul E., y Karen O. Bruhns [2003]. Xipe Totec Statue Found In Situ in El Salvador. *Mexicon* 25(1):10-12.

Andrews, E. Wyllys, V [1976]. *The Archaeology of Quelepa, El Salvador*. Middle American Research Institute, Publicación 42. Tulane University, New Orleans.

Baudez, Claude F. [1967]. *Recherches archéologiques dans la vallée du Tempisque, Guanacaste, Costa Rica*. Institut des Hauts Etudes de l'Amérique Latine, Travaux et Mémoires 18, Paris.

Blanton, Richard E., Stephen A. Kowalewski, Gary M. Feinman y Laura M. Finsten [1993]. *Ancient Mesoamerica: A Comparison of Change in Three Regions*, 2da ed. Cambridge University Press, Cambridge.

Boggs, Stanley H. [1949]. «Tlaloc Incensarios in the Baratta Collection, El Salvador». Notas en *Middle American Archaeology and Ethnology*, 94. Carnegie Institution of Washington.

----- [1972]. *Figurillas con ruedas de Cihuatán y el oriente de El Salvador*. Colección Antropología, no. 3. Ministerio de Educación, San Salvador.

----- [1973]. «Salvadorean Varieties of Wheeled Figurines». *Contributions to Mesoamerican Anthropology*, no. 1. Institute of

Maya Studies of the Museum of Science, Miami.

Borhegyi, Stephan F. de [1965]. «Archaeological Synthesis of the Guatemalan highlands». En *Handbook of Middle American Indians*, coordinado por Robert Wauchope, tomo 2: Archaeology of Southern Mesoamerica, parte 1, coordinado por Gordon R. Willey (3-58). University of Texas Press, Austin.

Braniff, Beatriz, y Marie-Areti Hers [1998]. «Herencias chichimecas». *Arqueología* 19: 55-80

Brotherston, Gordon [1995]. *Painted Books from Mexico: Codices in UK Collections and the World They Represent*. British Museum Press, London.

----- [2001]. «Tollan». En *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, coordinado por David Carrasco, tomo 3, (236-239). Oxford University Press, Oxford.

Brown, Kenneth L. [1985]. «Post-classic Relationships between the Highland and Lowland Maya». En *The Lowland Maya Postclassic*, coordinado por Arlen F. Chase y Prudence M. Rice, (270-281). University of Texas Press, Austin.

Bruhns, Karen Olsen [1980]. *Cihuatán:*

*An Early Postclassic Town of El Salvador. The 1977-1978 Excavations.* University of Missouri Monographs in Anthropology, no. 5. Department of Anthropology, University of Missouri, Columbia.

----- [1986] «The Role of Commercial Agriculture in Early Postclassic Developments in Central El Salvador: The Rise and Fall of Cihuatán». En *The Southeast Maya Periphery*, coordinado por Patricia A. Urban and Edward M. Schortman (296-312). University of Texas Press, Austin.

Bruhns, Karen Olsen, y Paul E. Amaroli [2004]. «Second Xipe Statue Found in El Salvador». *Mexicon* 26(2):24.

----- [2006]. «Mazapan Style Figurines in El Salvador». *La Tinaja* 17(1-2):11-15.

----- [2007]. «Early Postclassic Figurines from El Salvador». *La Tinaja* 18(2):18-24.

----- [2009a]. «An Early Postclassic Round Structure at Cihuatán, El Salvador». *Arqueología Iberoamericana* 2:35-45.

----- [2009b]. «Yacatecuhtli en El Salvador». *Mexicon* 31 (4):89-90.

Byland, Bruce E., y John M. D. Pohl [1994]. *In the Realm of 8 Deer: The Archaeology of the Mixtec Codices.* University of Oklahoma Press, Norman y Londres.

Campbell, Lyle [1985]. *The Pipil Language of El Salvador.* Mouton, Berlin.

----- [1988]. «The Linguistics of Southeast Chiapas». *Papers of the New World Archaeological Foundation*, no. 50. Brigham Young University, Provo.

Canger, Una [1983]. «Early Nahuatl Dialectology». Versión revisada de ponencia presentada en el XLIV Congreso Internacional de Americanistas, Manchester, Inglaterra, 1982.

Carmack, Robert M. [1968]. *Toltec Influence on the Postclassic Culture History of Highland Guatemala.* Middle American Research Institute, Publicación 21 (42-92). Tulane University, New Orleans.

----- [1981]. *The Quiché Mayas of Utatlan: The Evolution of a Highland Maya Kingdom.* University of Oklahoma Press, Norman.

Carrasco, David [1982]. *Quetzalcoatl and the Irony of Empire: Myths and Prophecies in the Aztec Tradition.*



University of Chicago Press, Chicago y Londres.

Carrasco, Pedro [1996]. *Estructura político-territorial del imperio tenochca: La Triple Alianza de Tenochtitlan, Tetzaco y Tlacopan*. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de Américas, Fondo de Cultura Económica, México.

Casasola García, Luis [1975]. «Dos figuras de Xipe Totec en El Salvador». En *Balance y perspectiva en la antropología de Mesoamérica y del norte de México* (43-153). Sociedad Mexicana de Antropología, México.

----- [1976-77] «Notas sobre las relaciones prehispánicas entre El Salvador y la costa de Veracruz, México». *Estudios de Cultura Maya* 10:115-138.

Cobean, Robert H. [1990]. *La cerámica de Tula, Hidalgo*. Colección Científica, no. 215, Serie Arqueología. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

----- [1994]. «El mundo tolteca». *Arqueología Mexicana* II [7]:14-19.

Cobean, Robert H., y Alba Guadalupe Mastache [1989]. «The

Late Classic and Early Postclassic Chronology of the Tula Region». En *Tula of the Toltecs: Excavations and Survey*, coordinado por Dan M. Healan (34-46). University of Iowa Press, Iowa City.

----- [1995] «Tula». En *Xochicalco y Tula*, Leonardo López Luján, Robert H. Cobean y Alba Guadalupe Mastache (143-237). Jaca, Milán.

----- [2001a]. «Coyotlatelco». En *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*, coordinado por Susan Toby Evans y David L. Webster (187-189). Garland Publishing, Nueva York y Londres

----- [2001b] «Toltec». En *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, coordinado por David Carrasco, tomo 3, (239-241). Oxford University Press, Oxford.

----- [2007] «Tollan en Hidalgo. La Tollan histórica». *Arqueología Mexicana* XV[85]:30-35.

Cobean, Robert H., y Alba Guadalupe Mastache (eds.) [1999]. *Tepetitlán: Un espacio doméstico rural en el área de Tula. A Rural Household in the Toltec Heartland*. Serie Arqueología de México. Instituto Nacional de Antropología e

Historia, México; University of Pittsburgh, Latin American Archaeology Publications, Pittsburgh.

Cobean, Robert H., y Luis M. Gamboa Cabezas [2007]. «Investigaciones recientes en la zona monumental de Tula (2002-2006)». *Arqueología Mexicana* XV[85]:36-39.

Dakin, Karen [2001]. «Nahuatl». En *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, coordinado por David Carrasco, tomo 2, (363-365). Oxford University Press, Oxford.

Davies, Nigel [1977]. *The Toltecs: Until the Fall of Tula*. University of Oklahoma Press, Norman.

Diehl, Richard A. [1983]. *Tula: The Toltec Capital of Ancient Mexico*. Thames & Hudson, Londres.

Diehl, Richard A., Roger Lomas, and Jack T. Wynn [1974]. «Toltec Trade with Central America: New Light and Evidence». *Archaeology* 27:182-187.

Dull, Robert Andrew [2001]. *El Bosque Perdido: A Cultural-Ecological History of Holocene Environmental Change in Western El Salvador*. Tesis doctoral, Departamento de Geografía, Universidad de California, Berkeley. University Microfilms

International, Ann Arbor.

Dull, Robert A., John R. Southon, y Payson Sheets [2001]. «Volcanism, Ecology, and Culture: A Reassessment of the Volcán Ilopango TBJ Eruption in the Southern Maya Realm». *Latin American Antiquity* 12:25-44.

Escamilla, Marlon [2011]. La Costa del Bálsamo durante el postclásico temprano (900-1200 d.C.): Una aproximación al paisaje cultural nahua pipil. *La Universidad* 14: 203-226.

Evans, Susan Toby [2004]. *Ancient Mexico and Central America: Archaeology and Culture History*. Thames & Hudson, Londres.

Flannery, Kent V., y Joyce Marcus [1983]. «Oaxaca and the Toltecs: A Postscript». En *The Cloud People: Divergent Evolution of the Zapotec y Mixtec Civilizations*, coordinado por Kent V. Flannery y Joyce Marcus, (214-215). Academic Press, New York.

Florescano, Enrique [1999]. *The Myth of Quetzalcoatl*. The Johns Hopkins University Press, Baltimore y Londres.

Fowler, William R., Jr. [1981]. *The Pipil-Nicarao of Central America*. Ph.D. dissertation, Department of Archaeology, University of Calgary. Na-

tional Library of Canada, Ottawa.

----- [1988]. «La población nativa de El Salvador al momento de la conquista española». *Mesoamérica* 15:79-116.

----- [1989a]. *The Cultural Evolution of Ancient Nahua Civilizations: The Pipil-Nicarao of Central America*. University of Oklahoma Press, Norman.

----- [1989b]. «The Pipil of Pacific Guatemala and El Salvador». En *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*, coordinado por Frederick Bove y Lynette Heller (229-242). Anthropological Research Papers, No. 39. Arizona State University, Tempe.

----- [1989c]. «Nuevas perspectivas sobre las migraciones de los pipiles y los nicaraos». *Arqueología* (2da época) 1:89-98.

----- [1991a]. «The Figurines of Cihuatán, El Salvador». En *The New World Figurine Project*, coordinado por Terry Stocker, tomo 1, (39-53). Research Press, Provo.

----- [1991b]. «The Political Economy of Indian Survival in Sixteenth-Century Izalco», El Salvador. En *Columbian Consequences*, tomo 3: The Spanish Borderlands

in Pan-American Perspective, coordinado por David Hurst Thomas, (187-204). Smithsonian Institution Press, Washington.

----- [1995]. *El Salvador: Antiguas civilizaciones*. Banco Agrícola Comercial, San Salvador.

----- [2001]. «Cihuatán and Santa María (San Salvador, El Salvador)». En *Archaeology of Ancient Mexico and Central America: An Encyclopedia*, coordinado por Susan Toby Evans y David L. Webster (143-145). Garland Publishing, Nueva York y Londres.

Fowler, William R., Paul E. Amaroli y Barbara Arroyo López [1989]. *Informe preliminar del Proyecto Izalco: Temporada de 1988*. Informe inédito a la Administración del Patrimonio Cultural, San Salvador.

Fowler, William R., Jr., y Howard H. Earnest, Jr. [1985]. «Settlement Patterns and Prehistory of the Paraíso Basin of El Salvador». *Journal of Field Archaeology* 12:19-32.

Fowler, William R., Jr., Jane H. Kelley, Frank Asaro, Helen V. Michel y Fred H. Stross [1987]. «The Chipped Stone Industry of Cihuatán and Santa María, El Salvador, and Sources of Obsidian from Cihuatán». *American Antiquity* 52:151-160.

Fowler, William R., Jr., y E. Margarita Solís [1976]. «El mapa de Santa María: Un sitio postclásico de la región Cerrón Grande». *Anales del Museo Nacional "David J. Guzmán"* 50:13-19.

Fox, John W. [1978]. *Quiche Conquest: Centralism and Regionalism in Highland Guatemalan State Development*. University of New Mexico Press, Albuquerque.

----- [1980]. «Lowland to Highland Mexicanization Processes in Southern Mesoamerica». *American Antiquity* 45:43-54.

Gamboa Cabezas, Luis Manuel, Gustavo Eulogio Rangel Alvarez y Eirá Atenea Mendoza Rosas [2010]. «El descubrimiento del Xipe Totec, Tula de Allende, Hidalgo». Ponencia presentada en la XXIX Mesa Redonda de la Sociedad Mexicana de Antropología, Puebla, Puebla, México.

García de León, Antonio [1976]. *Pajapan: Un dialecto mexicano del golfo*. Colección Científica, Lingüística, No. 43. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

García de Palacio, Diego [1983]. Carta-relación de Diego García

de Palacio a Felipe II sobre la provincia de Guatemala, 8 de marzo de 1576. Versión paleográfica de María del Carmen León Cázares. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Gutiérrez Solana, Nelly, y Susan K. Hamilton [1977]. *Las esculturas en terracota de El Zapotal, Veracruz*. Universidad Nacional Autónoma de México, México, D.F.

Healan, Dan M. [1989]. «Synopsis of Structural Remains in the Canal Locality». En *Tula of the Toltecs: Excavations and Survey*, coordinado por Dan M. Healan (54-67). University of Iowa Press, Iowa City.

Healy, Paul.F. [1980]. *Archaeology of the Rivas Region, Nicaragua*. Wilfrid Laurier University Press, Waterloo, Ontario.

Henderson, John S. [1977]. «The Valle de Naco: Ethnohistory and Archaeology in Northwestern Honduras». *Ethnohistory* 24: 363-377.

Hill, Robert M., II [1996]. «Eastern Chajoma (Cakchiquel) Political Geography: Ethnohistorical and Archaeological Contributions to the Study of a Late Postclassic Highland Maya Polity». *Ancient*

Mesoamerica 7: 63-87.

Jiménez, Tomás Fidas [1959]. «Reflexiones sobre las inscripciones rupestres hundidas en las aguas del lago de Gūija». Actas del XXXIII Congreso Internacional de Americanistas 2: 250-254. San José, Costa Rica.

Jiménez Moreno, Wigberto [1959]. «Síntesis de la historia pretolteca de Mesoamérica». En *Esplendor del México antiguo*, coordinado por Carmen Cook de Leonard, tomo 2 (1019-1108). Centro de Investigaciones Antropológicas, México, D.F.

----- [1966]. «Mesoamerica before the Toltecs». En *Ancient Oaxaca: Discoveries in Mexican Archeology and History*, coordinado por John Paddock, (3-82). Stanford University Press, Stanford.

Johnson, Frederick, y Richard S. MacNeish [1972]. «Chronometric Dating». En *The Prehistory of the Tehuacan Valley*, tomo 4: Chronology and Irrigation, coordinado por Frederick Johnson, (3-55). University of Texas Press, Austin y Londres.

Jones, Lindsay [1995]. *Twin City Tales: A Hermeneutical Reassessment of Tula and Chichén Itza*. University Press of Colorado,

Niwot.

Kaufman, Terrence [1974]. «Idiomas de Mesoamérica». Seminario de Integración Social, Guatemala.

Kelley, Jane H. [1988]. *Cihuatlan, El Salvador: A Study in Intrasite Variability*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, no. 35. Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.

Lange, Frederick W. [1986]. «Central America and the Southwest: A Comparison of Mesoamerica's Two Peripheries». En *Research and Reflections in Archaeology and History: Essays in Honor of Doris Stone*, coordinado por E. Wyllys Andrews V, pp. 159-177. Middle American Research Institute, Publicación 57. Tulane University, New Orleans.

Lardé, Jorgé [1926]. «Índice provisional de los lugares del territorio salvadoreño en donde se encuentran ruinas y otros objetos de interés arqueológico». *Revista de Etnología, Arqueología, y Lingüística* 1: 281-286.

Lee, Thomas A. [1978]. «The Origin and Development of Plumbate Pottery». *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos* 24:287-300.

León-Portilla, Miguel [1980]. *Tolte-cáyotl: Aspectos de la cultura ná-huatl*. Fondo de Cultura Económica, México.

Linné, Sigvald [2003a] (1934). *Archaeological Researches at Teotihuacan, Mexico*. University of Alabama Press, Tuscaloosa y Londres.

----- [2003b] (1942). *Mexican Highland Cultures: Archaeological Researches at Teotihuacan, Calpulapan, and Chalchicomula in 1934-35*. University of Alabama Press, Tuscaloosa y Londres.

Longyear, John M., III [1944]. *Archaeological Investigations in El Salvador*. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, tomo 9, no. 2. Harvard University, Cambridge.

López Austin, Alfredo, y Leonardo López Luján [1996]. *El pasado indígena*. El Colegio de México, Fideicomiso Historia de las Américas, Fondo de Cultura Económica, México.

----- [2000]. «The Myth and Reality of Zuyuá: The Feathered Serpent and Mesoamerican Transformations from the Classic to the Postclassic». En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, coordinado por Da-

vid Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions (21-84). University Press of Colorado, Boulder.

Lothrop, Samuel K. [1926] *Pottery of Costa Rica and Nicaragua*, 2 tomos. Heye Foundation, Museum of the American Indian, Nueva York.

----- [1927] «Pottery Types and their Sequence in El Salvador». *Indian Notes and Monographs* 1: 165-220. Heye Foundation, Museum of the American Indian, Nueva York.

Lubensky, Earl H. [2005]. *The Excavation of Structures P-12 and P-20 at Cihuatán, El Salvador/Excavación de las Estructuras P-12 y P-20 de Cihuatán, El Salvador*. *Traganza Anthropology Museum Papers*, No. 22. San Francisco State University, San Francisco.

Luckenbach, Alvin H., y Richard S. Levy [1980]. «The Implications of Nahua (Aztec) Lexical Diversity for Mesoamerican Culture-History». *American Antiquity* 45: 455-461.

Marcus, Joyce [1994]. «A Zapotec Inauguration in Comparative Perspective». En *Caciques and Their People: A Volume in Honor of Ronald Spores*, edited by Joyce Marcus and Judith Francis Zeitlin, (245-274). *Anthropological Papers*,

Museum of Anthropology, No. 89, University of Michigan, Ann Arbor.

Mastache Flores, Alba Guadalupe [1994] «Tula». *Arqueología Mexicana* II [7]: 20-27.

Mastache, Alba Guadalupe, y Robert H. Cobean [1999]. «The Site and the Excavated Habitation Unit». En *Tepetitlán: Un espacio doméstico rural en el área de Tula. A Rural Household in the Toltec Heartland*, coordinado por Robert H. Cobean and Alba Guadalupe Mastache (31-73). Serie Arqueología de México. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México; University of Pittsburgh, Latin American Archaeology Publications, Pittsburgh.

----- [2000]. «Ancient Tollan: The Sacred Precinct». *Res* 38: 101-133.

----- [2001] «Tula». En *The Oxford Encyclopedia of Mesoamerican Cultures*, coordinado por David Carrasco, tomo 3, (269-274). Oxford University Press, Oxford.

Mateos Higuera, Salvador [1992]. *Enciclopedia gráfica del México antiguo, tomo 2: Los dioses creadores*. Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México.

Mastache, Alba Guadalupe, Robert H. Cobean y Dan M. Healan [2002]. *Ancient Tollan: Tula and the Toltec Heartland*. University Press of Colorado, Boulder.

Matos Moctezuma, Eduardo [1995]. *Life and Death in the Templo Mayor*. University Press of Colorado, Niwot.  
McCafferty, Geoffrey G. [2000]. «Tollan Cholollan and the Legacy of Legitimacy During the Classic-Postclassic Transition». En *Mesoamerica's Classic Heritage: From Teotihuacan to the Aztecs*, coordinado por David Carrasco, Lindsay Jones y Scott Sessions, (341-367). University Press of Colorado, Boulder.

Medellín Zenil, Alfonso (1960). *Cerámicas del Totonacapan: Exploraciones arqueológicas en el centro de Veracruz*. Universidad Veracruzana, Instituto de Antropología, Xalapa.

Méndez, Manuel D. [1983]. *Proyecto rescate arqueológico Embalse San Lorenzo*. Informe inédito, Departamento de Arqueología, Secretaría de Cultura, San Salvador.

Molina, Alonso de [1977]. *Vocabulario en lengua mexicana y castellana*. Editorial Porrúa, México.



Münch Galindo, Guido [1983]. *Etnología del istmo veracruzano*. Universidad Nacional Autónoma de México, México.

Navarrete, Carlos [1976]. «Algunas influencias mexicanas en el área maya meridional durante el postclásico tardío». *Estudios de Cultura Náhuatl* 12:345-382.

----- [1996] «Elementos arqueológicos de mexicanización en las tierras altas mayas». En *Temas mesoamericanos*, Sonia Lombardo and Enrique Nalda (eds.), 305-352. Instituto Nacional de Antropología e Historia, Ciudad de México.

Neff, Hector [1989]. «Origins of Plumbate Pottery Production». En *Ancient Trade and Tribute: Economies of the Soconusco Region of Mesoamerica*, coordinado por Barbara Voorhies, (175-192). University of Utah Press, Salt Lake City.

Nicholson, H. B. [2001]. *Topiltzin Quetzalcoatl: The Once and Future Lord of the Toltecs*. University Press of Colorado, Boulder.

Pohl, John M.D. [1994]. *The Politics of Symbolism in the Mixtec Codices*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, no. 46. Department

of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.

----- [1999a] *Exploring Mesoamerica*. Oxford University Press, Nueva York.

----- [1999b] «The Lintel Paintings of Mitla and the Function of the Mitla Palaces». En *Mesoamerican Architecture as a Cultural Symbol*, coordinado por Jeff Karl Kowalski, (176-197). Oxford University Press, Nueva York y Oxford.

Quaternary Isotope Lab [1987]. *Radiocarbon Calibration Program, Rev. 2.0*. University of Washington, Seattle.

Recinos, Adrián, y Delia Goetz, (eds.) [1953]. *The Annals of the Cakchiquels, translated from the Cakchiquel Maya*. University of Oklahoma Press, Norman.

Sabloff, Jeremy A. [1975] *Excavations at Seibal*. No. 2: Ceramics. *Memoirs of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Harvard University, tomo 13, no. 2. Peabody Museum, Cambridge, Mass.

Sanders, William T., Jeffrey R. Parsons y Robert S. Santley [1979]. *The Basin of Mexico: Ecological Processes in the Evolution of a*



*Civilization*. Academic Press, Nueva York.

Saville, Marshall H. [1897]. «An Ancient Figure of Terra Cotta from the Valley of Mexico». *American Museum of Natural History Bulletin* 9:221-224.

Scott, Sue [1993]. *Teotihuacan Mazapan Figurines and the Xipe Totec Statue: A Link Between the Basin of Mexico and the Valley of Oaxaca*. Vanderbilt University Publications in Anthropology, no. 44. Department of Anthropology, Vanderbilt University, Nashville.

Sharer, Robert J. [1978]. «The Prehistory of Chalchuapa, El Salvador», coordinado por Robert J. Sharer, tomo 3: Pottery and Conclusions. University of Pennsylvania Press, Philadelphia.

Sheets, Payson D. (ed.) [1983]. *Archeology and Volcanism in Central America: The Zapotitán Valley of El Salvador*. University of Texas Press, Austin.

Shepard, Anna O. [1948]. «Plumbate: A Mesoamerican Trade Ware». Publicación 573, Carnegie Institution of Washington, Washington.

Smith, Mary Elizabeth [1973]. *Picture Writing from Ancient Southern Mexi-*

*co: Mixtec Place Signs and Maps*. University of Oklahoma Press, Norman.

Smith, Michael E. [2003]. *The Aztecs*, 2ª ed. Blackwell, Malden, Mass.

----- [2008]. *Aztec City-State Capitals*. University Press of Florida, Gainesville.

Smith, Michael E., y Lisa Montiel [2001]. «The Archaeological Study of Empires and Imperialism in Pre-Hispanic Central Mexico». *Journal of Anthropological Archaeology* 20: 245-284.

Sol, Antonio E. [1929]. «Informe sobre las ruinas de Cihuatán». *Revista del Departamento de Historia* 1: 19-23. San Salvador.

Stocker, Terrance L. [1974]. «Mazapan Figurines from Tula. In *Studies of Ancient Tollan: A Report of the University of Missouri Tula Archaeological Project*, coordinado por Richard A. Diehl (42-55). University of Missouri Monographs in Anthropology, no. 1. University of Missouri, Columbia.

Stoll, Otto [1958 (1884)]. *Etnografía de Guatemala*. Ministerio de Educación Pública, Guatemala.

Suárez Cortés, María Elena, Dan M. Healan y Robert H. Cobean «Los orígenes de la dinastía real

de Tula: Excavaciones recientes en Tula Chico». *Arqueología Mexicana* XV [85]: 48-50.

Thompson, J. Eric S. [1970]. *Maya History and Religion*. University of Oklahoma Press, Norman.

Tolstoy, Paul [1958]. *Surface Survey of the Northern Valley of Mexico: The Classic and Post-Classic Periods*. *Transactions of the American Philosophical Society*, vol. 48, parte 5. Philadelphia.

Tovalín Ahumada, Alejandro [1998]. *Desarrollo arquitectónico del sitio arqueológico de Tlalpizahuac*. Instituto Nacional de Antropología e Historia, México.

Trigger, Bruce G. [1978]. *Time and Traditions: Essays in Archaeological Interpretation*. Columbia University Press, Nueva York.

Vivó Escoto, Jorge A. [1972]. *El poblamiento náhuatl en El Salvador y otros países de Centroamérica*. Colección Antropología 2. Ministerio de Educación, San Salvador.

Weaver, Muriel Porter [1981]. *The Aztecs, Maya, and Their Predecessors: Archaeology of Mesoamerica*, 2ª ed. Academic Press, Nueva York.

Wolf, Eric.R. [1959]. *Sons of the Shaking Earth*. University of Chicago Press, Chicago.

Wonderley, Anthony W. [1981] «Late Postclassic Excavations at Naco, Honduras». Latin American Studies Program, Dissertation Series, no. 86. Cornell University, Ithaca.

